

Popularfilm



FilmoTeca
de Catalunya
Precio: 30 Cts.

N.º 87

BADO
rcolma

En el TÍVOLI

continúa el grandioso éxito

EL REY

DE

REYES



SUBLIME VISIÓN DE ARTE



Exclusivas JULIO CÉSAR, S. A.

H O Y J U E V E S

acontecimiento cinematográfico

ESTRENO

en el elegante

CAPITOL CINEMA

de la superproducción de lujo

**EL HOMBRE
DEL HISPANO**

**Creación de la bellísima estrella HUGUETTE DUFLOS
y del gran artista ACHO CHAKATOUNY**



**Exclusivas TRIAN - Consejo de Ciento, 261 - Tel. 2276 A.
B A R C E L O N A**



POLA NEGRI

Hoy se presentará ante
usted en la Superpro-
ducción Paramount

Las eternas pasiones

Odios, rencores, toda la semilla
que la guerra deja tras de sí... y
la eterna pasión — el amor —
elevándose sobre toda la bajeza

Coliseum y Capitol



Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 734 G. - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

29 DE MARZO DE 1928

Redacción en Madrid: Plaza de Isabel III, 5, bajo izqd.
Director: Domingo Romero

CORRESPONSALES EXCLUSIVOS DE VENTA:

En MADRID: D. Manuel Fernández, Paseo Recoletos, 14, quílosco
En VALENCIA: D. Manuel Dasí Hueso, Calle Ballesteros, 4En ZARAGOZA: "La Protectora", Calle de San Diego, 3
En SEVILLA: D. Guillermo Rengel, Calle de Rivero, quílosco

LOS TRUCOS EN EL CINE

Sucede muchas veces que una película cuya dirección artística es deficiente se defiende ante el público y hasta éste la ensalza debido a su dirección técnica, y podríamos citar ejemplos prácticos que no hacemos por no herir susceptibilidades.

La dirección técnica es, en nuestro concepto, tan importante como la dirección artística.

Ahora bien; una de las cosas que más interesan al público que frecuenta los cines respecto a la técnica en cinematografía, son los llamados trucos de máquina, de los cuales voy a hablar en el presente artículo.

El truco que más se prodiga y que interesa más es el de la doble impresión.

Si se desea que una figura aparezca dentro de una botella, una copa, un reloj, etcétera, etc., se opera del modo siguiente:

Colocada la botella en el sitio adecuado, se impresionan con la cámara tomavistas unos diez metros de película virgen, con la botella solamente.

Una vez conseguido esto, se tapa herméticamente el objetivo lente de la cámara, y rodando la manivela en sentido inverso, se vuelven atrás los diez metros que se han impresionado ya.

Ya tenemos, pues, impresionada en la gelatina de la película la botella solamente, y ahora nos interesa hacer aparecer dentro una persona.

Se coloca dicha persona sobre un paño negro, y la cámara se separa todo lo posible, con el objeto de que dicha persona aparezca de un tamaño mucho más pequeño que el de la botella, pues en caso contrario nunca podría aparecer dentro de ella.

Una vez conseguido esto se vuelven a impresionar los mismos diez metros anteriores, y de esta manera conseguimos tener en la misma gelatina dos impresiones diferentes, que darán la sensación de una sola al proyectarlo en la pantalla.

Cuando se trata de personas, se opera de la misma manera, colocando a una de ellas en el sitio en que se colocó la botella.

En donde más se prodigan los trucos es en las películas cómicas, pues cuántas veces produce la hilaridad del público el ver caer desde un terrado a un actor, que al llegar al suelo rebota como si fuese de goma y vuelve a subir al mismo terrado de donde cayó.

Este truco se opera del modo siguiente: Se colocan dos cámaras tomavistas juntas, y una de ellas debe de rodar la manivela normalmente, o sea de modo que la película vaya hacia adelante, y en cambio la otra debe de rodar la manivela a la inversa, de modo que la película vuelva hacia atrás.

En el momento de la impresión, y al dejar caer el muñeco, que sustituye al actor (pues no creo que haya parte de público tan inocente que no vea la sustitución), una de las cámaras lo toma normalmente, o sea cayendo; pero la cámara que rueda la película a la inversa, al proyectarla dará la impresión de que el muñeco sube en lugar de caer.

Y ahora el trabajo final es de enlace en el laboratorio, pues estas dos impresiones, debidamente empalmadas, dan la sensación de que hablamos al principio.

Muchas veces, en lo inverosímil, vemos cómo un actor da un gran salto de espaldas y se sube a un caballo; esto, sencillamente, no tiene mérito, pues él en realidad lo que ha hecho cuando impresionaba la película era bajar del caballo; pero como el operador rodó la cámara hacia atrás previamente avisado, resulta que la proyección en la pantalla da la sensación de que el actor sube de espaldas. Dejo para otros días sucesivos el hablar de otros trucos de más complicado tecnicismo.

TOMÁS DUCH



Fay Bebb estrella de la Metro Goldwyn se ha puesto en un gran apuro observando una cámara y causando el estrago que por la presente fotografía pueden ver nuestros lectores. Y para poner la máquina en condiciones estudia un libro... que no entiende

Retrato de una actriz

Está casada y tiene dos hijos. Uno de ellos es adoptivo. Dotada de una hermosa voz, nunca ha llevado a cabo un número Vitaphone. Los representantes de las máquinas parlantes Víctor, le rogaron el año pasado que cantara para sus placas, pero ella no dejó que sus agentes de publicidad dieran a conocer este hecho. «Vanity Fair» la pidió permiso para publicar fotografías de algunas de las figuras esculpidas por su mano, pero rehusó, por considerar que el interés se concentraría en ella en lugar de fijarse en los objetos. Estudió durante algún tiempo en el Art Institute de Chicago, y los veinticuatro carteles de sus películas han sido trazados por su mano. Recientemente ideó un nuevo negocio por medio de la radio, que aumentará sus ingresos, que ahora son verdaderamente grandes.

Nació en Chicago, y su marido descende de una antigua familia. En 1925 se casó. Sus estudios preliminares los cursó en Florida y Puerto Rico. Su padre era agente de transportes del ejército de los Estados Unidos. Su primera aparición en público la hizo en Key West; más tarde trabajó como prima-donna en una opereta representada por su colegio en San Juan de Puerto Rico. Conoce algo del español y el alemán, y habla el francés muy bien. Una vez hizo un film en un ambiente napoleónico. Louis Wilson es una de sus mejores amigas.

Deseaba ser cantante de concierto, y un empresario probó su voz y le aconsejó que estudiara con cierto maestro de Los Angeles. Cuando llegó a la Costa, Mack Sennet la vio antes que el profesor de canto. Tiene un título, pero los agentes de prensa no lo mencionan nunca autorizados por ella. Su verdadero nombre es muy conocido. Tomó parte en la filmación de «La novia de Pullman», de Mack Sennet.

Ella misma escoge sus argumentos, directores y protagonistas. Algunas de sus películas han sido dirigidas por Cecil B. De Mille, Raoul Walsh, Albert Parker, Allan Dwan, Sam Wood y Arthur Rosson. Se hizo célebre en las películas dirigidas por Cecil B. De Mille y en una dirigida por Raoul Walsh. Los críticos de Washington, San Francisco y Denver, la «descubrieron» como una gran actriz emotiva. Wallace Read trabajó opuesto a ella en una película. En «Los negocios de Anatole», de Arthur Schnitzler, llevada a la pantalla hace algunos años, tuvo una pequeña parte. En una película actuaba en una escena en la que ridiculizaba los trajes y modales de diferentes estrellas de la cinematografía. Roxy pagó 50.000 dollars por uno de sus films, e inauguró su teatro con él. En otra película representaba el rol de una anciana señora en una parte, y en la siguiente el de su nieta.

En el año 1926 se convirtió en miembro-protector de la compañía de los Artistas Asociados. Sus ojos son muy grandes y azul grises. No es alta, pero no lo parece, pues casi siempre usa trajes entallados y muy ajustados vestidos de noche.

Ultimamente fué vista en una película en la que lucía un vestido de terciopelo negro, con el que, según dijo a su director, no se atrevía a sentarse. Tiene una casa en Beverly Hills, y el Mayor Will Rogers la mencionaba en su Dodge, escrito por George Ade. Le gusta mucho que haya pocas personas. Copiar la Naturaleza es una de sus mayores delicias, y sabe cómo se dispara un fusil. Ahora está en Nueva York.

Hizo un film cuyo motivo era la intolerancia, y fué el principio de su carrera dramática. Ahora está decidiendo qué film hará pri-

mero. Su última producción se ha presentado en el United Artists Theatre, de Nueva York, después de «Los caballeros la prefieren rubias», y cree que debe ya haberse comprendido de quién se trata. Trabajó para Sennett, Essanay, De Mille, Triangle y Paramount, antes de unirse a los Artistas Asociados. Su cabello fué cortado, pero ahora ya se le permite crecer. Lionel Barrymore es uno de los actores de su nueva película, y otra importante figura del elenco es un director que trabaja por primera vez, desde que caracterizó a John Wilkes Booth en «El nacimiento de una nación».

En toda la producción no luce ningún vestido hermoso. Una de sus mejores películas, «El colibrí», ha sido superada, según ella, por esta última, y así opinan también numerosos críticos. Su cabello es castaño oscuro, y W. Somerset escribió la novela sobre la que está basada su nuevo film. El adjetivo de «gloriosa» le ha sido aplicado, y ella recuerda los nombres de los periodistas. Una llamativa sombrilla y una piel barata son los principales componentes de su indumentaria en la nueva película, y uno de sus hijos aparece en un rol de muchacho y otro en uno de muchacha. En la película no está casada. La novela en que ha sido basada es muy conocida. Fué publicada primeramente en el «Smart Set», cuando este magazine era editado por un joven de Nueva York y otro de Baltimore. El de Nueva York se llamaba George Jean Nathan y el de Baltimore H. L. Menck. Le gustaría representar hasta el fin de sus días este papel, lo mismo que Charles Chaplin caracteriza al Vagabundo, y Mary Pickford a la Cenicienta.

Cada dos años, poco más o menos, viene a Europa, y su marido hace el viaje más a menudo a fin de renovar su pasaporte. No se interesa en la política, y lee varias novelas modernas a la semana. Fué hace algunas semanas a Brooklyn, donde ayudó a Sanat Claus a vender los sellos de Christmas. El carácter que representa en esta película es el de un paria social.

¿Quién es ella? No era necesario llegar hasta aquí para saberlo. Hay docenas de indicios que lo demuestran. Sí, es Gloria Swanson.

ROTUNDO ÉXITO

Carmen Viance proclamada la mejor estrella de cine española

No nos equivocamos en nuestros vaticinios. La película «Las de Méndez» ha constituido uno de los más formidables éxitos cinematográficos de la temporada.

El público que asistió al estreno en los cinemas Capitol y Coliseum, salió satisfechísimo, haciendo comentarios por demás halagüeños de la producción que presentó «Selecciones Capitolio», la marca que jamás

defraudó las esperanzas de los amantes del cine.

El asunto, altamente moral y emotivo, entró desde los primeros momentos en el corazón de los concurrentes, que siguieron sin pestañear el desarrollo de la película, que no tiene un metro de desperdicio.

La labor de la gentil «yedette» Carmen Viance es sencillamente admirable, y bien pronto la bella artista se hizo dueña de la general simpatía.

Pocas veces hemos visto expresar con tanta naturalidad los sentimientos de alegría y de dolor. La transición que de tan opuestas sensaciones efectúa esta artista en un primer plano de la pantalla, sin que medie cambio de término alguno, basta por sí solo para acreditarla como estrella de primera magnitud.

Isabelita Alemany, muy acertada en su papel de muchacha moderna deportista. Lina Moreno, una de nuestras bellezas de la pantalla, está admirable en su «role» de romántica soñadora.

Merece también mencionarse la señora Espejo, que hace una madre perfecta.

Entre los actores, es digno de especial mención Fernando Fernández de Córdoba, que encarna maravillosamente el difícil y delicado papel de Don Luis de Girona, vizconde de Moncada.

Fernández de Córdoba tiene ganada justa fama de notabilísimo actor en la compañía de comedias Carmen Díaz, pero con ser grandes los éxitos que en su actuación en el teatro obtiene, creemos que mucho mayor sería su porvenir en el arte silente, según se desprende de su interpretación en «Las de Méndez». El público salió encantado del joven y generoso vizconde.

Javier Rivera, el joven Verger y Alfredo Corcuera (el Perico de «Nobleza baturra»), desempeñaron sus respectivos cometidos como nunca.

La fotografía, perfectísima, comparable a la de las mejores producciones extranjeras; hay escenas, como la vista de las nevadas cumbres del Guadarrama, el paseo de coches de la Castellana, el juego de «tennis» y el partido de foot-ball, en el Stadium de Madrid, que no pueden superarse.

Los interiores, también excelentes, con efectos de luz muy acertados; no escatimamos, pues, nuestros aplausos al hábil técnico operador señor Enrique Blanco. La dirección, a cargo del «metteur» Fernando Delgado, merece nuestra más entusiasta felicitación, pues ha sabido llevar la obra por cauces sobrios, desarrollando la acción con viveza, sin dar a las escenas un metro más del necesario.

Esto, unido a la acertada intercalación de algún paisaje cómico, cuando la emoción embarga los ánimos del espectador, hace que se llegue al final sabiendo a poco.

En resumen, que películas como «Las de Méndez» son las que elevarán el nivel moral de nuestra producción, que tantos deseos tenemos de que se empareje con la extranjera para que pronto sea un hecho el intercambio de valores artísticos, y a la vez que admiremos las grandes creaciones y famosas artistas de fuera, podamos aplaudir y lograr que aplaudan en el extranjero a las de casa.

Y ello no se haría esperar, pues afortunadamente se ha comprobado con esta película que el público tiene interés especial en favorecer cuanto bueno se edite en el país.

Nuestra Cubierta

Nancy Phillips, la gentil «appearing» de la Paramount, y Gary Cooper, el admirable actor, también de la Paramount, ilustran las portadas del presente número.

**ERUPCIONES DE LOS NIÑOS
DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA
CABALLERO**

SARNA (ROÑA)

CÚRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a
J. Caballero Roig - Apartado 718 - Barcelona

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Trimestre, 3'75 pesetas / Semestre, 7 pesetas / Año, 13 pesetas

Extranjero: 22 pesetas año * Pago por adelantado

Envíese el importe de la suscripción por giro postal o en sellos de correo.

Popular Film

FilmoTeca
de Catalunya

El amor de una mujer "moderna"

Caridad me ha recibido en su despacho. Me tiende la mano, que estrecho cariñosamente y empezamos a charlar.

Caridad fué hace algún tiempo y en nuestra tierra provinciana, mi novia; una novia pura y candorosa como una azucena, y ahora, después de los años, al encontrarnos en Madrid, hemos sentido los dos una gran alegría. Y ella, al confesarla mi deseo de charlar unas horas recordando nuestros pasados tiempos, me ha invitado a venir a su casa; a su «bufete» de juriconsulto ilustre; de «abogada» de fama, que propala todo Madrid.

Sonriente, jovial, me ha ido contando sus años de estudios; sus trabajos rudos y penosos hasta llegar a domar el éxito; sus proyectos; sus planes. En el abanico rosado de sus sueños, Caridad tiene puestos muchos anhelos, múltiples y leales ambiciones, que no son frágiles columnas de humo, ni doradas fantasías, sino realidades próximas. Sus palabras son seguras y sus pensamientos firmes. Las declaraciones precisas y concretas descubren su invencible voluntad y parecen talmente un general, que hubiere trazado concienzudamente el plan de combate y tuviere la seguridad absoluta de vencer... Caridad es todo voluntad; todo fortaleza espiritual y llegará, sin duda, hasta donde se proponga.

La oigo encantado y admiro su destreza y su inteligencia con palabras sinceras, que ella agradece.

Mi debilidad de enamorado «antiguo» no permiten que mis labios callen «nuestro noviazgo de ayer» — nuestro cándido amor de provincianos—. Al oírme ella, sonrío y calla... Después, a nuevas exhortaciones mías, asegura que yo fui su único y primer novio; que los hombres, como amantes o maridos, no la interesan, y que el Amor para ella no existe!

Rehusa, titubea, no quiere continuar esta conversación, mas ante mi insistencia floja y estúpida, Caridad confiesa... —Muchas veces, ¡muchas!, me senté al borde del camino de mi vida — llena de sacrificios y privaciones — y cuando contemplé el paisaje, que se tendía ante mi vista, vi que mi Amor — mi

“POPULAR FILM” sigue en la palestra

A los que han lanzado la especie, interesada y sin base firme en que apoyarla, de que “Popular Film” iba a desaparecer del estadio de la Prensa, les aguarda una sorpresa, tan desagradable para ellos, como grata para los que no han perdido la fe en nosotros. Esa sorpresa, es la de que tras un breve paréntesis de aparente inacción y dejadez, “Popular Film” entrará en una nueva época de máxima actividad y dinamismo; de renovación y de superación.

Nuestra revista, que no ha pensado jamás en ceder a nadie el puesto preeminente que con tanta perseverancia conquistó entre las publicaciones cinematográficas españolas, va a ensanchar su horizonte periodístico, dando a todas sus páginas una orientación moderna y europea, que le permita equipararse a las grandes revistas extranjeras.

Para ello, era necesario que nos procurásemos una información amplia y directa del centro más vasto y activo con que cuenta la cinematografía mundial: Nueva York. Tan importante servicio informativo, exclusivo de “Popular Film”, ya lo tenemos montado en Norteamérica, bajo la inteligente dirección de Fortunio Bonanova, Director de la “Spanish Theatrical Co.”, de Nueva York, y periodista, que aunque de raza latina, ha templado su espíritu inquieto en las redacciones norteamericanas.

Otro elemento recién ingresado en nuestra Redacción, es Clemente Cruzado, excorresponsal de guerra, de “La Opinión”, de Madrid y de “El Mercantil Valenciano”, y periodista de visión clara, de estilo ágil y de pensamiento vigoroso.

Además, podemos asegurar, para que no sigan al acecho los pescadores de a río revuelto, que continúan en sus puestos — sin que exista entre ellos y los demás que formamos la Redacción de “Popular Film”, la más leve discrepancia —, nuestros queridos y dilectos camaradas, Leonor de Santa Pola, Mateo Santos, Domingo Romero, Antonio Suárez y Luis Gómez Mesa.

Todos a una, bajo la dirección, siempre acertada, de Mateo Santos, seguiremos demostrando que “Popular Film” sabe mantener su categoría y prestigio por encima de todas las cábalas y de todas las combinaciones más o menos malévolas.

pobre Amor — cada vez estaba más lejos. Que se apartaba de mí, más y más... Y «cual si fuera una luz, la llama se iba extinguiendo a medida que pasaban los años...»

¡No necesito el Amor! — lo dice con la boquita fuertemente cerrada y los puños crispados—. Su aspecto es deliciosamente femenino. Es la mujer quien habla; la mujer que temerosa, vacilante, se apresta a la lucha contra su propio instinto.

Transcurren unos minutos — muy pocos—. Su voluntad superior la devuelve la tranquilidad y seguidamente torna a sonreír. Y ya cariñosa, amable, amiga, me dice: —«¿Mi Amor? ¡Mi Amor es esto! Mis papeles, mis libros, mi carrera, ¡mi trabajo!... El Trabajo me facilita la alegría del triunfo y la tristeza del fracaso; él me proporciona todo... Unas veces lo quiero como a un novio joven y bello; otras le idolatro cual a un marido bueno y cariñoso, y muchas siento anhelos de mecerlo en mis brazos, de sostenerlo junto a mis senos, cual a un hijito de mis entrañas». — «El Trabajo es mi Amor» — «Mi verdadero Amor» — «¿No quiero otro?» — «... Y cuando ya lejos — al declinar mi vida — la esterilidad de mi existencia — un tanto egoísta, lo comprendo — quiera reprochar mi conducta, él — ¡el Trabajo! — sabrá redimirme de todas mis culpas...»

Esto ha dicho Caridad, mi Amor de ayer, mi amiga de siempre y que hoy es nada menos que una mujer «moderna».

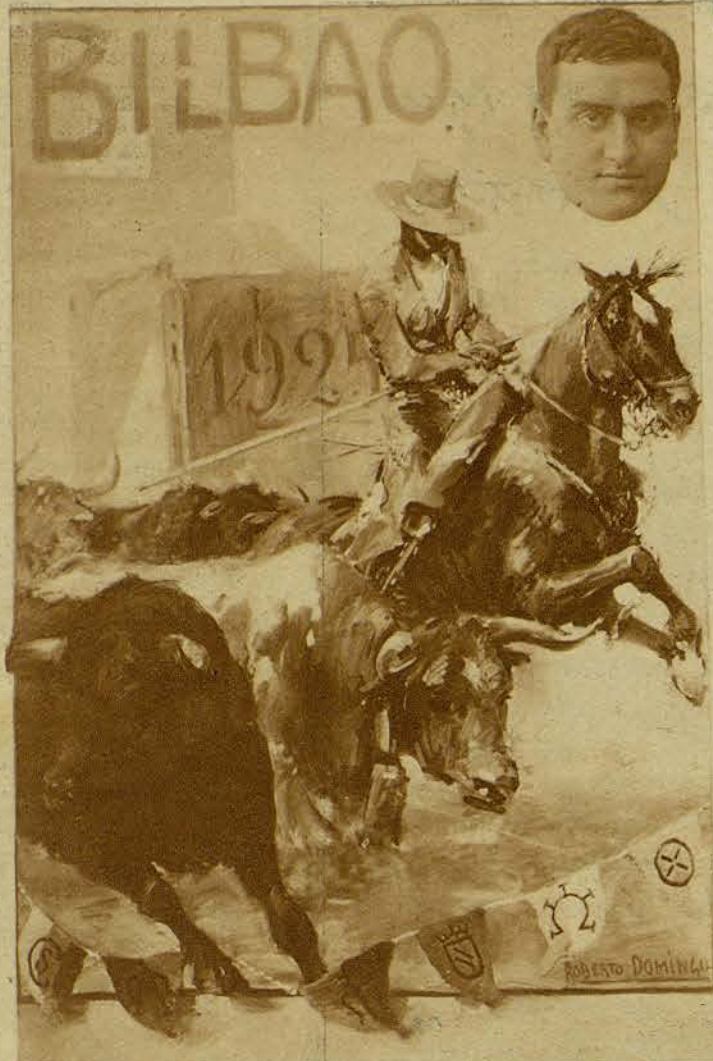
ROMÁN DE SAN ROMÁN

El Circo, juzgado por S. M. el Rey

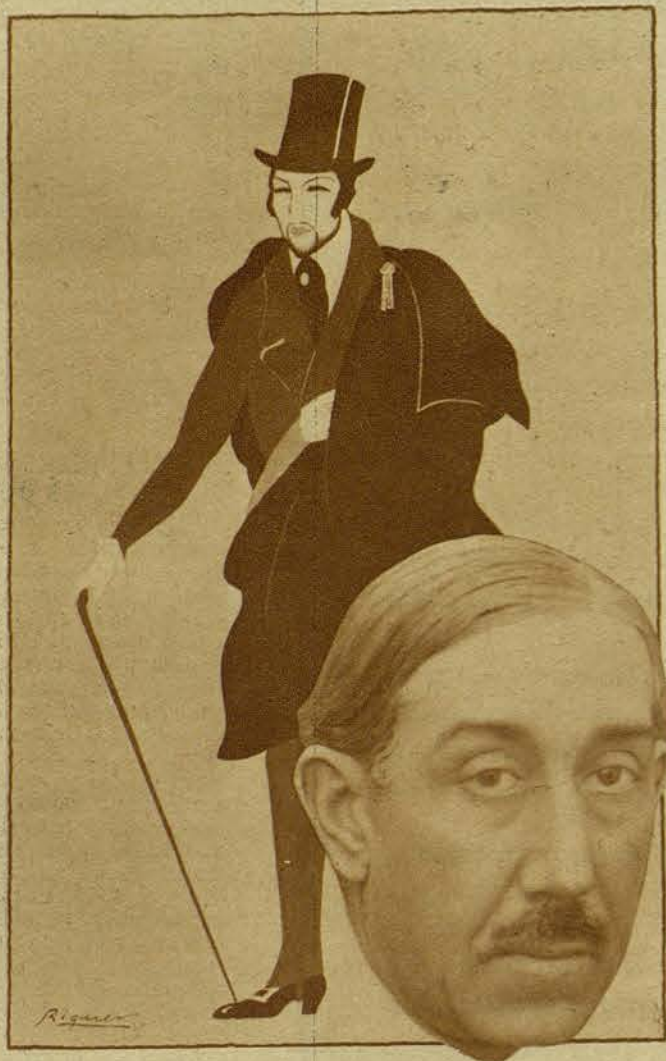
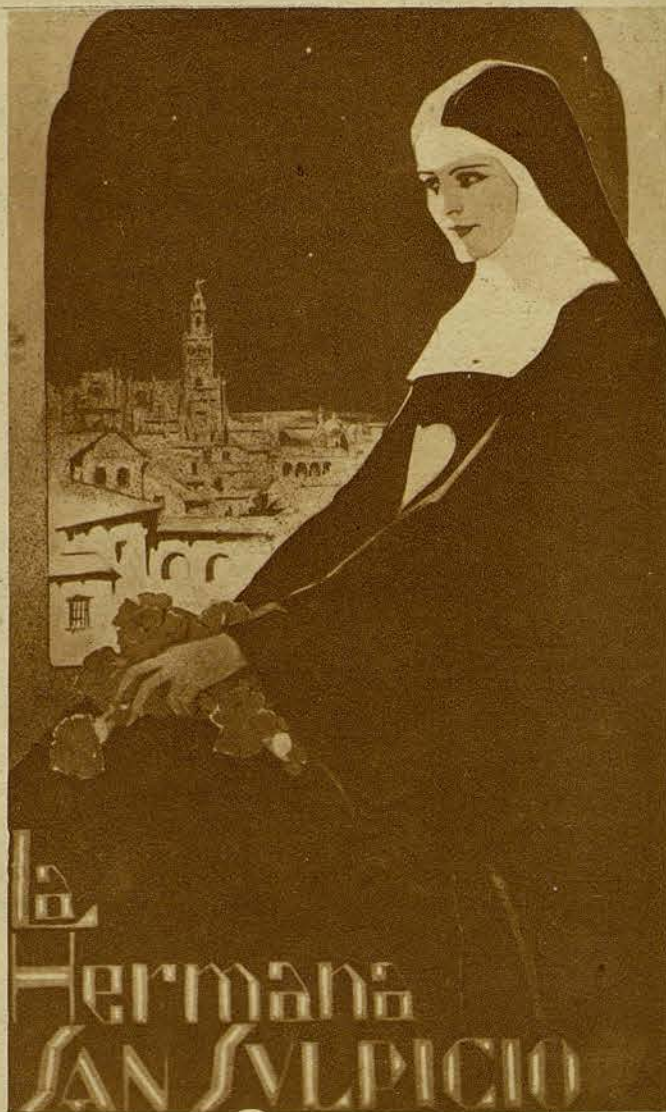
Ante el deseo expuesto por S. M. el Rey de ver en palacio la maravillosa película «El circo», se envió al regio alcázar una copia de dicha cinta, que fué exhibida en el salón que la real familia tiene dedicado al cinematógrafo.

Desde que comenzó hasta que terminó la proyección de «El circo», S. M. el Rey, Su Majestad la Reina Cristina y S. A. el príncipe de Asturias, no dejaron de reír un solo momento.

Cuando finalizó «El circo», S. M. el Rey dijo: —Me he reído mucho. Es lo mejor que he visto en películas de este género.



DE
LA
ENCUESTA
A
NUESTROS
DIBUJANTES



Celebrada por nuestro compañero Luis Gómez Mesa una interesante encuesta a nuestros dibujantes sobre el cine en general y el cartel como anunciador de películas en particular, aparecida en uno de nuestros últimos números, nos complacemos hoy en publicar una brillante muestra de la labor efectuada por Roberto Domingo, Eduardo de Riquer y León Astruc - participantes ilustres en la encuesta - en la difícil especialidad del cartel.

Museo fotográfico de *Popular Film*



DRESNAS DE MONTENEGRO

bellísimas bailarinas españolas que figuran entre las nuevas estrellas de la cinematografía nacional

Foto Lagos

Popular Film

FilmoTeca
de Catalunya

INFORMACIONES EXTRANJERAS

(DE NUESTROS REDACTORES ESPECIALES)

La salud de las estrellas del cinema

Alargar el período de vida de las actrices del cinema en la pantalla, se ha convertido en una ciencia. La colonia del cinema en Hollywood cuenta más muchachas bonitas que cualquiera otra comunidad en el mundo, y las estadísticas prueban que estas muchachas conservan el vigor y la frescura de la juventud por tiempo notablemente más largo que las mujeres que se dedican a otras profesiones.

Las actrices de la pantalla continúan siendo jóvenes y hermosas en razón de su estricta adherencia a las leyes de la higiene, y asimismo porque evitan los sistemas de preservar la hermosura que no estén absolutamente comprobados. La belleza del cinema usa el arrebol con mucho menos frecuencia de lo que produce en sus mejillas el sonrosado de la salud mediante el ejercicio, una alimentación científica y una vida activa y vigorosa.

Sé muy bien que estas bellezas son la envidia de todas las mujeres del mundo. Y lo sé porque yo soy actriz cómica, y no una de aquellas que lograron entrar al cinema a causa de su cutis de bebés y su esbeltez de siflides. Mis compañeras, en otros aspectos más serios del drama, iniciaron su carrera con espléndidas cualidades físicas, pero tienen que esforzarse mucho a la verdad para conservar la hermosura de que estuvieron dotadas.

Basta mencionar solamente a estrellas de la magnitud de Greta Garbo, Joan Crawford, Marcelline Day, Lillian Gish, Norma Shearer, Aileen Pringle y Gwen Lee para destacar un grupo de mujeres que, conociendo el valor de la belleza y la salud, se empeñan en conservar durante muchos años el semblante y la figura de la juventud.

No es necesario decir la edad de algunas de esas estrellas. Algunas han trabajado en el cinema por largo tiempo, otras son comparativamente nuevas en la pantalla, pero todas son ídolos del público. Se levantan muy temprano por la mañana, hacen ejercicio con regularidad y siguen los consejos de los dos maestros de educación física que la Metro-Goldwyn-Mayer incluye en su personal.

Millares de personas en los Estados Unidos conocen a estos dos personajes. Entre ambos han desarrollado un sistema de ejercicios y reglas de vida, que está conservando para su arte a las artistas del cinema y manteniendo una norma de salud que permite ahorrar muchísimo dinero perdido antes a causa de enfermedades pasajeras.

Naturalmente, yo soy entusiasta partidaria de la higiene, aunque no aspiro a la figura de Gertrude Olmstead; pero a semejanza de Tim McCoy, John Gilbert, Ramón Novarro y otras estrellas del sexo masculino, encuentro los treinta minutos de ejercicios señalados por la Metro-Goldwyn-Mayer intensamente estimulantes. El ejercicio regular y una alimentación discreta son para mí fuente inagotable de renovada inspiración y entusiasmo.

Recomiendo, por lo tanto, a todo el mundo y especialmente a las personas que esperan abrirse campo en el cinema, treinta minutos por lo menos de ejercicios. El cinema impone tremenda tensión nerviosa, y a veces trabajo excesivamente fuerte que deshace a quienes no poseen la suficiente energía vital para resistirlo. Y estos ejercicios son absolutamente esenciales para las muchachas que desean partes en dramas serios. La juventud es un capital valioso, y es capital que pueden conservar las mujeres dispuestas a sacrificar por la salud unos cuantos goces.

LUISA DRESSLER,

Actriz cómica de la Metro-Goldwyn-Mayer

Un director que atrapa seis mujeres

George E. Hill, director de la película sobre costumbres rusas en que figuran John Gilbert y Renée Adorée como estrellas de la

Metro-Goldwyn-Mayer, demuestra cómo manejan los cosacos su problema matrimonial. El director ha enganchado a seis de las rusas más bonitas del estudio y algunas de ellas le lanzan ciertas miradas que fácilmente podrían calificarse de ardientes. Debe explicarse que las seis mujeres son verdaderamente oriundas de Rusia. Las indujeron a abandonar sus nativas estepas para tomar parte en esta cinta y hablan apenas las pocas palabras de inglés que les ha sido posible asimilar en unas cuantas semanas de permanencia en un país extranjero.

Un juicio de John Steven

Yo creo que la versión cinematográfica de la novela de Miss I. A. R. Wylie, hecha por los estudios William Fox bajo el título de «Cuatro hijos», es la cosa más adorable y hermosa que jamás he visto en la pantalla.

Mr. Ford, que dirigió la película, ha logrado extraer el alma misma de la emocionante narración de Wylie que atormenta el corazón y esclaviza el alma.

Nadie podrá ver esta película sin renovar su fe en Dios y en su prójimo, ni nadie que la vea dejará de sentirse mejor y más feliz.

No tengo la más ligera duda que este bellísimo film se adueñará del corazón del mundo entero.

Lady Cristilinda

«Lady Cristilinda» está basada en la fuerte obra teatral de Monckton Hoffe. Está localizada en la pintoresca y poco conocida región italiana de Nápoles y sus alrededores. En el escenario aparece la pista de un circo ambulante y un estudio en lo alto de los tejados de Nápoles, que añaden interés extraordinario al asunto.

«Ven a mi casa», por Olive Borden y Antonio Moreno.

Las vistas exteriores de «Ven a mi casa» fueron tomadas en Catalina Island, uno de los más pintorescos y bellos lugares de la Costa del Pacífico. En las cercanías del Hotel Santa Catalina fué construída una gran co-

pia del famoso Larchmont Yacht Club, siendo una de las obras de decoración más grandes e importantes que se han hecho jamás.

Samuel Goldwyn, copropietario de los estudios de Artistas Asociados

Ronald Colman y Vilma Banky empezarán su carrera como estrellas individuales en los estudios de los Artistas Asociados en Hollywood, en escenarios cercanos a los de Mary Pickford, Norma Talmadge, Douglas Fairbanks, John Barrymore, D. W. Griffith y otros artistas asociados. Samuel Goldwyn, productor de las películas en las que estos artistas aparecían juntos como estrellas, acaba de comprar considerables intereses de la United Artists Studio Corporation, y anuncia que trasladará todas sus huestes a Hollywood desde Culver City, donde Mr. Goldwyn ha producido su última película en los estudios De Mille.

Mr. Goldwyn anuncia desde Hollywood que va a abandonar su actividad productiva en los lugares arrendados a Cecil B. De Mille, y donde hizo «Flor del desierto», «Venganza gitana», «La danzarina sagrada», «La llama mágica» y «Aventura pasional». La United Artists Studio Corporation ha dedicado doscientos mil dólares para los nuevos escenarios, equipos y oficinas adicionales para el uso de Mr. Goldwyn. Recientemente el productor independiente fué unánimemente elegido y aceptado como miembro-propietario de la United Artists Corporation, compañía distribuidora de películas.

La compañía de Goldwyn se trasladará el 1.º de abril a los estudios de los Artistas Asociados para empezar la preparación de las primeras películas que como estrellas separadas harán Mr. Colman y Miss Banky. Mister Colman está en la actualidad en Inglaterra y Miss Banky se encuentra en Hungría visitando a sus familiares, pero ambos estrellas se hallarán en Nueva York para asistir al estreno de la última producción en la que aparecen juntos, titulada «Aventura pasional», y que tendrá lugar en el Embassy Theatre a fines de marzo.

Debido a la adquisición de intereses por Mr. Goldwyn, los ampliados estudios de los Artistas Asociados serán uno de los lugares más consistentemente activos de Hollywood.

Novedades cortas

Max Reihmann, director de la gran producción Defu «Arena», que según la presenta ha sido aclamada como la mejor película de circo que ha aparecido en la pantalla, ha sido contratado para otra producción Defu. «Dodo», como provisoriamente se llama la película, es la historia de un fotógrafo y sus dos hijas, la una bonita y viva, mientras que la otra, relegada a las faenas del hogar, es fea.

En el curso del argumento la bonita pierde su belleza debido a una vida pródiga en París, mientras que la otra, siempre en casa y jamás abandonando sus deberes, es premiada por su sincero trabajo, y aunque olvidada y desdeñada largo tiempo por los vecinos, al fin alcanza la felicidad. Una emocionante historia de amor se desarrolla al par de estos acontecimientos.

«Dodo» será la primera producción Defu en los nuevos estudios, habiéndose principiado la filmación el primero de febrero.

Harry Liedtke, uno de los pocos semblantes jóvenes con verdadera vivacidad que aparecen en la pantalla alemana, ha sido contratado para el «role» principal en la nueva producción Defu, «Dodo». La adquisición de Liedtke por la compañía es considerada un acontecimiento de gran importancia en los círculos de la industria de films en Alemania. Los dignatarios de la Defu declaran que la adquisición del famoso astro aumenta considerablemente el prestigio de la compañía.

Carteles de Cine

Manufactura general de impresos
Litografía

Reproducciones de arte

Catálogos :: Cromos

Facturas :: Papel de

cartas :: Tarjetas y demás

trabajos comerciales

R. Folch

TELÉFONO 674 - G.

VILLARROEL, 223 - PARÍS, 130

BARCELONA

Popular Film

FilmoTeca
de Catalunya

ECOS DE AQUÍ

Homenaje merecido

El pasado día 21, en el salón de juntas de la Asociación de empresarios de espectáculos públicos de Cataluña, se honró la memoria de don José Fábregas y Moragas con un sentido homenaje en el que se hizo resaltar la figura del inteligente empresario, a cuya iniciativa se debe la construcción del cine Monumental, amplio y confortable salón de bañada.

El salón donde se efectuó la sesión se vió ocupado por completo, y entre los asistentes figuraban nuestras primeras autoridades, elementos cinematográficos, empresarios y periodistas.

Hicieron uso de la palabra, enalteciendo la memoria de don José Fábregas los señores don José Vidal y don Jesús Pinilla, presidente y secretario de la citada entidad; el señor Freixas, la señorita María Luz Morales, el señor Pérez Casas, el señor Antoni, hermano político del señor Fábregas; el gobernador señor Milans del Bosch, y el general Barrera, que presidió el acto.

Nosotros, que vimos la labor que en pro del cine hizo don José Fábregas, nos asociamos de todo corazón al acto que a su memoria celebró la Asociación de empresarios de espectáculos públicos de Cataluña.

El alma de Napoleón

¿Qué vale la vida del gran emperador francés, sus triunfos, sus glorias, toda la aureola que rodeó su vida, con la sublimidad de su pensamiento, con las ilusiones de su alma?

Napoleón sólo tuvo de propio su alma, un alma tan grande como lo fué su gloria. Por ella ganó todas sus batallas, por ella fué un administrador extraordinario que logró apresar a Europa bajo su potente mirada dominadora.

Todo el mundo sabe que Napoleón no fué un guerrero, como muchos creen, él peleó por la paz, por terminar con la guerra, pero estos pensamientos, estas ideas que solamente un cerebro tan privilegiado como el de Napoleón puede concebir, jamás se llevó a la pantalla. Las películas que han llevado su nombre tan sólo han tratado de su vida, como militar o como emperador, pero nunca de sus anhelos de exterminar las fronteras, de hacer una patria única, tan grande como el mundo.

El poder reflejar estos pensamientos necesitaba una práctica cinematográfica enorme, una técnica completamente nueva, algo sobrenatural que en visiones fantásticas los pusieran ante nuestros ojos dándoles cuerpo, y esto es precisamente lo que el gran director Abel Gance ha conseguido en su película, hacer un «Napoleón» que refleje no sólo su vida de guerrero, sino también la espiritualidad de su alma; es decir, hacer de una cosa invisible un hecho real, y en esto estriba principalmente la grandiosidad de este gran film que hemos admirado últimamente en el Pathé Palace.

CRÍTICA DE CINEMAS

Kursaaly Cataluña: «Odette»

Se estrenó en estos salones «Odette», la adaptación cinematográfica de la famosa obra de Victoriano Sardou, cuyo interés culmina en estar encarnada la protagonista en esta adaptación por la eximia actriz Francesca Bertini, tan querida y admirada de nuestro público.

Por lo demás, «Odette» es un film de tan extraordinario valor artístico, que figura entre las exclusivas Gran Luxor Verdaguer, tan sólidamente acreditada por sus continuos éxitos entre los amantes del arte mudo.

La Bertini vuelve a deleitarnos con su arte exquisito—claro que dentro de la moderna técnica—, con su majestuosa «posse» ante el

objetivo y con su rara belleza, condiciones necesarias todas para lograr el puesto alcanzado por la estrella. La artista italiana sostiene dignamente, al través del tiempo, el puesto escalado en el apogeo de su fama, difícilillo de mantener en un arte donde todo es plasticidad y belleza.

Capitol y Coliseum: «La mujer marcada»

El jueves pasado, día 22, se estrenó en los salones Capitol y Coliseum la sentimental película «La mujer marcada», de la Metro-Goldwyn, adaptación cinematográfica de una popular novela de Hawthorne, considerado como uno de los mejores novelistas americanos.

Un asunto bellissimo de conceptos, lleno de sentimientos y abnegaciones, pone de relieve las dotes excepcionales de los dos protagonistas, la incomparable actriz dramática Lillian Gish y el actor Lars Hanson.

Habíamos visto a Lillian Gish expresarnos el dolor en diferentes manifestaciones, pero nunca nos dió la abnegación y el dolor maternal. En «La mujer marcada» tiene ocasión de mostrarnos esta nueva faceta de su arte. Su figurita pequeña, enclenque, su carita de muñequita ingenua se transforma dándonos la sensación de la ira y el dolor primeramente, al pretender quitarle a su pequeña, y más tarde, cuando enfermita la criatura, la pobre madre se ve impotente para salvarla.

Lars Hanson, el buen actor que hizo su debut en «El demonio y la carne», tiene momentos muy felices que acaban de conquistarle un alto puesto en el arte mudo.

La dirección se debe a Víctor Leestran, que ha conseguido con ella su mejor obra.

Estrenada con éxito, debemos apuntar un

nuevo triunfo para la empresa y para la marca Metro-Goldwyn, que no cesa de presentarnos producciones extraordinarias.

En el Capitol Cinema: «El hombre del Hispano»

En París y en toda Francia, un hombre que posea un seis cilindros «Hispano» es considerado poco menos que millonario. Es un coche que da el tono, como por allí se dice, y su propietario adquiere «ipso facto» a los ojos de sus relaciones un sello inconfundible de distinción y de riqueza.

Sobre una trama tan sutil ha tejido el gran novelista francés Pierre Frondaie una de las novelas más leídas y universalmente apreciada en el mundo entero.

La producción cinematográfica de Film Art, con la magna interpretación de Huguette Dufflós y del ya célebre actor ruso Acho Chakalouny, ha resultado una verdadera obra maestra del arte mudo. El ambiente de lujo en que se desarrolla el asunto; la encantadora Biarritz, reina del Atlántico, que sirve de marco a la mayoría de las escenas; la elegancia de los atavíos femeninos, y el perfume de riqueza que se desprende del conjunto de la película, hacen de esta magnífica producción una verdadera joya para los públicos selectos y distinguidos.

Si añadimos que, sobre todo, aletea una pasión sentimental y delicada con feliz desenlace, tendremos suficiente para pronosticar a «El hombre del Hispano» un éxito formidable en su estreno, que se efectúa hoy con carácter de exclusividad, en el elegante Capitol Cinema, del que nos ocuparemos en el próximo número.

Tivoli: El enorme éxito de «El Rey de Reyes»

«El Rey de Reyes» sigue triunfante ante la pantalla de este elegante teatro-cine.

El éxito alcanzado por esta producción en todas partes donde se ha dado a conocer está siendo ratificado cumplidamente por el público de nuestra ciudad, y su voto es de excepcional valor, pues conocido es de todos lo depurado que es el gusto artístico de los barceloneses.

Los elogios a este film maravilloso van unidos a los elogios a la Empresa del Tivoli por el esmero y el acierto con que viene seleccionando las exclusivas para este fastuoso coliseo.

En la película «El Rey de Reyes» el personaje principal, que es desde luego la figura de Jesucristo, está desempeñado por Henry B. Warner, actor de raro talento. Visto de perfil, larga silueta de una blancura inmaculada, tiene algo de seráfico; el más exigente no puede pedir una mejor expresión de dolor resignado.

Warner posee la mirada magnética de los profetas, y vive este papel como dentro de una especie de autosugestión. Como actor, Warner es casi desconocido del gran público, lo que tiene la ventaja de no tener que recordar otros papeles representados en otros films, en cuyo caso ya nos podría producir la misma impresión.

En el Coliseum

Pola Negri, la genial artista de la pantalla, ha hecho una maravillosa creación en la película «Las eternas pasiones». Su arte soberano, unido a un argumento interesante, componen un conjunto de admirable y emocionante estructura dramática. En «Las eternas pasiones», el alma apasionada riñe formidable batalla con el deseo arrollador de una conciencia que en su voluntad magnífica quiere elevarse hasta la cima de una pureza truncada por el subconsciente. Entre las magníficas películas que han avalado este elegante cinematógrafo, «Las eternas pasiones» es, sin duda alguna de las que con más complacencia y aplauso ha recibido el público de Barcelona.



Popular Film

LAS GRANDES PELÍCULAS ESPAÑOLAS

LAS DE MENDEZ

(DE LAS SELECCIONES CAPITOLIO S. HUGUET)

La mejor interpretación de la gentil "vedette" Carmen Viance, admirablemente secundada por

Lina Moreno, Isabel Alemany, Fernando Fernández de Córdoba, Javier Rivera y Alfredo Corcuera.



MUNDILLO CINEMATográfico

PERSPECTIVAS

Las películas europeas por CLEMENTE CRUZADO

Nuestro continente, al expresar su admiración por el plasticismo cromático del séptimo arte, estudia la manera de la máxima condición cualitativa. No interesa grandemente la cantidad, cosa que hasta ahora ha preocupado a los productores americanos, sino la pureza conceptual en un prisma educativo y moralizador. Según la ruta que tome, tamaño ha de ser su triunfo. Hoy se encuentra en uno de esos dudosos enigmas que anteceden al aborto. Europa cuenta con mejores materiales que América para elaborar películas. Yo creo que América, corriendo precipitadamente hacia la monopolización de una de sus industrias favoritas, ha llegado ya muy cerca del abismo. Descuidó en gran parte la simbolización del arte verdadero por la elaboración en cantidad y de toda su enorme producción no ha quedado nada. Se fué tal como vino. La fiebre de aquel pueblo naciente va arrastrando poco a poco muchas cosas admirables. Europa, sin embargo, camina con más cautela, y por eso, porque va más lentamente, son más seguros sus pasos. Sin em-

bargo, nada podemos predecir de lo que en Europa será el cinematógrafo. Contamos con una historia llena de momentos emocionantes; tenemos una leyenda valerosa, romántica, repleta de heroísmo, de amor, de poesía. Hay nombres que ocupan toda una época y épocas que abarcan todo un mundo. Todo lo que la vida ha sido y lo que en ella ha tenido valiosa representación, salió de los pueblos europeos. La base firme de la civilización actual del orbe fué amasada en los pueblos latinos. El arte tuvo sus gloriosos principios en esta parte del mundo. La Filosofía y la Ciencia fué seguida por los maestros latinos y anglosajones. El calvario, el martirologio y la fe es obra de este continente. Si aprovechando todos estos materiales, Europa se encauza, bien orientada, hacia la explotación de la película, elaborando con verdadero arte, su mercado será superior al americano y nuestra producción, de un mérito que, por más elevado, será más duradero, ocupará la supremacía que América viene ostentando.

CINEMA

Mae Murray y "La novia fingida"

Metro-Goldwyn-Mayer Pictures. «La novia fingida», Mae Murray, Roy D'Arcy, Francis X. Bushman. Dirige: W. Christy Cabanne.

En una noche propicia a esta gran muñeca de trapo en el gran bazar de París. Con todo el esplendor de luces siniestras y paradojas sin importancia. Entre holandesas de lechos perfumados — el suyo — y gendarmes de bigotes formidables. Estos — los guardias, revueltos en ese idiota acartonamiento de guardarropía que ni la mentalidad de Griffith se puede sacudir en ocasiones, y que sólo el recurso queda de encogerse de hombros. Nebliña, frivolidad, rejas calladas de un París que amanece húmedo a través de las flores de la finca. Soledad taciturna y fría de la ciudad — estudio — que deja escapar un gesto macabro al unísono de uno optimista.

«La novia fingida» ha dejado estáticas las retinas del gran conocimiento — sensibilidad: técnica y estética — cinegráfico. Por ella solamente. Después, por todos menos uno: Francis X. Bushman, actor de valor escaso. Mae Murray, sí, porque, con su genio — la síntesis del arte séptimo —, abarca la pantalla de ángulo a ángulo. La muñeca mecánica que en lo más recóndito de sus acumuladores eléctricos lanza chasquidos un corazoncito para las escenas sentimentales y lacrimosas. Hiperestesia — siempre dentro — profundamente, extraordinariamente equilibrada.

La producción de W. Christy Cabanne — «La novia fingida» — sólo tiene un punto reumático: Francis X. Bushman. Es un actor débil, excesivamente merengue. Carece de tensión interesante. No avanza su gesto expresivo a la par del dinamismo que requiere el film. Convenimos en que su rol está huérfano de márgenes concesionarias. No importa. Meighan o Tearle hubiesen hecho más. Sin duda... Bushman está enamorado y se le cae la baba cuando mira el cabello dorado o la boca roja. Falta entusiasmo, ligadura de temperamentos, cohesión simpática. Una revista yanqui nos dice su alejamiento de la pantalla. Adiós, Francis X. Bushman: no hemos perdido.

Mae Murray, como siempre, satisface ampliamente su cometido difícil. Nos ha gustado más — ¿apasionamiento? — que en «La viuda alegre». Está en su elemento. Siendo la novia que finge al principio y luego se enamora en traje de seda. Mae Murray es una actriz — artista — perfecta. Su arte es per-

sonalísimo, intachable, sin huesos. Un señor demasiado etéreo, uno de esos señores que buscan popularidad de 5 pesetas semanales, se ha atrevido a decir, olímpicamente, desde una revista, que Mae Murray *ni siquiera es mediana actriz*. ¡Para comérselo! Y ha tenido el atrevimiento inaudito de firmarlo. Nada: tuerto de los dos ojos. Que escriba de una vez la invasión de los portugueses en los Estados Unidos.

La Metro-Goldwyn-Mayer ha conseguido plenamente dominar la cinematografía. Posee elementos sobrios para ello. Cabannes ha hecho una obra pletórica de emoción sencilla y, a veces, humorística. En ella hay planos enérgicos, decorados robustos y de verdadero carácter parisién, desenvolvimiento logrado respecto a la trama.

Roy D'Arcy. El prefecto de policía. París. Un poco de vida nocturna. Cafetines de apaches, con tendencia a desaparecer sin la influencia turista. Hoteles baratos de crónica negra. Restaurant de moda. Music-Hall de danzarinas con punster. Boulevard. Legioneros de imbéciles a las órdenes de un desalmado. Las piernas del Prefecto — Roy D'Arcy — son tentáculos de pulpo de leyenda infantil. Es de gran valía este actor poliglota, culto. En

esta cinta está muy bien, defiende el carácter de su interpretación. El rol es menos decorativo que el de «La viuda alegre»; pero, al contrario, está más sujeto a su temperamento opresor, autónomo, dictatorial: es el Prefecto de París.

Mae Murray, con su kimono que cabe en un ósculo de ella, ha salido de una caja de alabastro. El alboroto de la policía, asaltando el Hotel de los Cocheros, ha despertado las caricias del sueño. Tiros, detenciones, algarrabía. Y ella, indiferente, salta de su lecho para presenciar todo el espectáculo. ¡Caramba! El señor Prefecto. Acompañado de un millonario boquiabierto que se descubre ante la intimidad. Bien, ¿y qué hay? Nada: un pequeño robo de quimientos mil francos.

La pasión de Mae es la danza. Esta, la otra. Igual. Un puñado de perfumes que se dejan ir en el centro de un salón que brilla. Para que sus alas rocen deliciosas las aspiraciones heterogéneas de los que desean su feminidad. Es la artista inefable que lleva la tragedia o la felicidad inconscientemente. En el baile apache se desarticula, queda convertida en muñeco roto, inerte, sin fuerzas para abrir sus ojos decadentes y queridos. Escena que ahoga la emoción de su carne chafada contra el pavimento... Mae Murray es música de Debussy. Está a la orilla opuesta de los que enjuician con tópicos y prejuicios bertinescos.

«La novia fingida» exquisita. Ya está. Repetimos una cosa lejana: es necesaria la blanca Mae Murray. Que venga.

CARLOS RUIZFUNES AMORÓS

CASOS Y COSAS

No todos los expatriados se establecen en París ni en lujosos centros de placer en el mundo. Muchos de ellos, cansados de su ambiente u obligados a abandonar la patria a causa de sus opiniones políticas, han fijado su residencia en los trópicos. Robert Flaherty, director de «Moana, la del Mar del Sur», «Nanook del Norte» y varias otras películas de clase más elevada, ha encontrado numerosos ciudadanos de otras naciones en Tahiti, donde está haciendo otra nueva cinta tropical para la Metro-Goldwyn-Mayer. El expatriado, dice Mr. Flaherty, es un compañero excelente para él y para sus asociados del cinema. Es inteligente, a veces con ideas radicales y otras con tendencias filosóficas y su conversación es muy interesante, llena de experiencia y marcada erudición. Entre los muchos expatriados que han acudido a las Islas del Mar del Sur, buscando un refugio contra las luchas de la vida civilizada, se encuentran escritores, artistas y bohemios amantes de una vida de aventuras.

Jean Hersholt acaba de ser contratado por David W. Griffith para el rol de padre en «La batalla de los sexos», película de Griffith que seguirá a «Ruidos de amor» que en la actualidad se está proyectando en el Liberty Theatre.

El director Sidney Franklin, que acaba de firmar un nuevo contrato por cinco años con Joseph M. Schenck, cabeza de la Art Cinema Corporation, saldrá para Europa a fines de marzo, a fin de estudiar obras y novelas europeas, para que sean filmadas por las unidades productivas de los Artistas Asociados. A su vuelta a América, Mr. Franklin dirigirá «Al Este del Sol Poniente», para los Artistas Asociados.

Ronald Colman y Vilma Banky resultaron con fuertes magullamientos, aunque afortunadamente sin serias consecuencias, en el accidente que sufrieron en la última escena de «Aventura pasional», película basada en la conocida novela de la baronesa Orczy «Leatherface», en la cual cayeron del caballo durante una carrera desentrenada.

Después de ser auxiliados convenientemente y de cambiar de trajes, Mr. Colman y miss Banky continuaron su trabajo bajo la dirección de Fred Niblo.

APOPLEJÍA (feridura)

PARÁLISIS

Se evita y cura con el antiguo remedio vegetal

ANTIAPOPLÉTICO BERDAGUER



Con su uso desaparecen rápidamente los síntomas: hormigueos, dolores de cabeza, ramba, vahidos, falta de tacto y memoria, dificultad al hablar, zumbidos en los oídos, sueño frecuente, sofocaciones, etcétera; la sangre se depura y su circulación es perfecta, lo cual evita el ataque. Logrará restablecerse quien lo haya sufrido.

¡Millares de curaciones!

¡Desconfiad de toda imitación!

EN FARMACIAS, CENTROS DE ESPECÍFICOS Y DROGUERÍAS

Prospectos gratis al LABORATORIO DE J. GONZÁLEZ NÚÑEZ Calle Sepúlveda, 172, pral. :: BARCELONA

Popular film

FilmoTeca
de Catalunya

El beso anatemizado por los japoneses

Por lo que parece, los japoneses tienen un criterio completamente opuesto al de los demás países, con respecto al beso, esa bella expresión del amor.

Según leemos en un periódico, el Japón acaba de repudiar, por inmorales, las obras de arte que la Academia de Bellas Artes de Francia envió a Tokio con destino a la Galería de Bellas Artes de aquella capital, entre las cuales figuraban «El Beso», de Rodin, y «El Sueño», de Rafael Collin.

El prefecto de Policía de Tokio, que entre sus muchas funciones, tiene también la de velar por la moralidad pública, ordenó que aquellas estatuas fueran cubiertas con hojas de parra y bambúes para que el público no las viera, lo que dió lugar a una seria protesta por parte del Embajador francés.

Ante una disposición de esta naturaleza, surge un razonamiento: ¿Es que la presencia de desnudos, aun cuando éstos sean en mármoles, hieren el pudor japonés? Hay que suponer que no, por cuanto en muchas playas japonesas se bañan juntos hombres y mujeres sin que se vea en ello la más pequeña manifestación de inmoralidad.

Lo que verdaderamente parece lastimar el sentimiento del pudor japonés es el beso.

Los japoneses repudian el beso de la civilización occidental por impúdico, inmoral y antihigiénico, de tal guisa, que la censura japonesa suprime de las producciones cinematográficas todas aquellas escenas en que los amantes se besan, por considerar tales expansiones como una propaganda sediciosa y perjudicial.

El beso es un hábito ajeno en absoluto a la civilización japonesa y al pensar de quienes gobiernan el país, sería un desastre moral el que fuera incorporado a sus costumbres.

El profesor Ychinobata Kimonike, verdadera autoridad en la historia del arte japonés, hablando del asunto de las estatuas, ha dicho:

Los artistas extranjeros no comprenden nuestra filosofía en lo que se refiere al beso. Los que hemos estudiado este pernicioso hábito, sobre el cual tan frecuentemente caen los más duros anatemas, consideramos el beso como una expresión violenta de emoción, que no es inherente a la naturaleza humana. Fué ideado en el lejano pasado por algún grupo de degenerados europeos, que buscaron en él una nueva forma de placer.

Cierto que ha llegado a ser un hábito instintivo entre los pueblos de civilización occidental, pero no lo es todavía en toda la raza humana; ejemplo, el de que los japoneses, que no han sido contaminados por las costumbres europeas, no sienten jamás ese impulso, sino que por el contrario, les repugna dar un beso.

Por otra parte, el beso es antihigiénico a no poder más.

No hay ninguna parte del cuerpo tan propensa a recibir infección como la boca. «Estoy convencido, ha declarado el profesor Kimonike, que una gran parte de las enfermedades que sufren los pueblos occidentales, se debe a la costumbre perniciosa y malsana de besarse en la boca».

En esta lucha de la civilización nipona y europea, hay que saber, ¿cuál triunfará?

Si serán los japoneses los que concluirán por corromper sus moralísimas costumbres, adaptando a ellas el apasionado beso, que desde los más remotos tiempos ha inspirado a la humanidad, o bien serán los occidentales los que adopten las costumbres asiáticas.

Sería curioso conocer la opinión que sobre tan importante punto, tienen ellos y ellas.

B. S. N.

Para combatir las arrugas

El exterior del cuerpo humano, que está muellamente redondeado en la infancia y gracioso y elegante en la juventud, se estropea en las épocas de la decadencia y se forman pliegues y surcos que se denominan arrugas. Estas suelen ser prematuras por falta de salud muchas veces y en este caso suelen desaparecer apenas el estado general del cuerpo mejora un poco.

Las personas sanguíneas están menos propensas a las arrugas que las biliosas. En general, todas las personas calmosas se arrugan tarde, para su ventura, y cuando se arrugan es muy poco. Las de pasiones vivas y semblantes expresivos sufren más pronto por este daño, porque sus nervios se contraen bajo las impresiones de su cerebro.

Ciertos hábitos pueden retardar la aparición de las arrugas. No fruncir con frecuencia las cejas, ni reír en forma immoderada; no trabajar mucho, no leer ni dibujar largo tiempo, no entornar los ojos para ver mejor. Toda tensión de los músculos exagerada, toda fatiga, emoción, sufrimiento, perjudica la pureza del cutis. Una vida tranquila, salud, reposo, son los mejores remedios contra la vejez prematura.

Al pasar de una pieza a otra, procure evitar los cambios muy bruscos de la temperatura, pues esto es también contra la belleza del cutis; es sabido el efecto del aire muy frío y del muy caliente sobre la delicada piel de la cara. Procúrese también evitar cubrir las arrugas con grandes capas de polvos, porque se acentúan mucho más.

El desarrollo de los músculos

Es una continua labor el tratar de mantener nuestras formas en un estado correcto y de lograr dar a las líneas el contorno necesario para que el matiz de la belleza se manifieste claramente.

Hoy nos ocuparemos de los hombros. Una mujer debe lucir hombros bien desarrollados, que nada tengan que envidiar a esos de las chicas que vemos pasar frente a nuestra casa y que constituyen toda la aristocracia de sus elegantes figuras.

El ejercicio que voy a recomendar parece ser más propio para los brazos que para los hombros, pero los mismos músculos que con-

trolan los brazos controlan los hombros. Por eso este ejercicio es de tanto provecho. Al mismo tiempo que desarrolla los hombros estimula la energía de los brazos.

Lo primero que se hace es pararse derecho, con el pecho hacia afuera y los talones juntos. Los brazos deben sacarse hacia afuera, con los puños cerrados y la extremidad de los dedos hacia arriba. Sosteniendo los brazos rígidos, súbalos hacia arriba, en dirección a la cabeza. Doble los codos, bájelos, hasta que los puños toquen los hombros. Deje caer las manos a los lados y descanse por unos segundos. Repita el ejercicio tres o cuatro veces.

Hay otro ejercicio que quizás resulte más dificultoso para usted. Tiéndase en el piso y sostenga el cuerpo con los brazos. Intente separar lo más que pueda el cuerpo de las manos, sin mover éstas ni tampoco los pies. Trate de ejecutar esto tres o cuatro veces.

Estos ejercicios deben practicarse a diario.

Pomada contra la calvicie

Médula de vaca, 50 gramos.

Esencia de jazmín, 0,10.

Esencia de azahar, 0,15.

Esencia de rosas, 0,25.

Esencia de almendras amargas, 0,10.

Bálsamo del Perú, 10.

Tintura de cantáridas, 10.

Mézclese convenientemente y úntese todas las noches con una cantidad igual en volumen al de una avellana.

Crespúsculo

*Alegres dandadas de blancas palomas
Jugaban, volando, sobre tu jardín;
Tenían las rosas fragantes aromas.
Teñidas corolas de vivo carmín.*

*Tus ojos serenos seguían sus vuelos,
Tus ojos tan dulces, tan negros, tan bellos,
Irradiaban luces de puros anhelos,
En sus resplandores de claros destellos.*

*Como las palomas vestías de blanco;
Tu carne morena, tu carne dorada,
En las albas galas halló regio marco.
¡Oh vestal de bronce, en carne tallada!*

*Vuelos de palomas, amores, arrullos;
Blancura en los lirios, azahares en flor;
El céfiro besa los tiernos capullos;
Enciende en las rosas el vivo color.*

*El sol ya se esconde, tras de las montañas.
Cesan en sus vuelos las aves nevadas,
Vuelven los pastores hacia sus cabañas;
Lanzan las ovejas sus tiernas baladas.*

*El cielo se llena de melancolía.
Se va obscureciendo del cielo el azul;
Estrellas brillantes al morir el día
Prenden, de la noche, el tupido tul.*

*La pálida Luna es disco de plata
Al besar, sus rayos, tus formas de Diana,
Te vuelven de mármol, te forman estatua
¡Te hacen del jardín la diosa pagana!*

*Giros de la brisa, aromas perdidas,
Rayos de la Luna, noche misteriosa;
Tiemblan en el lago las aguas dormidas
Soñando que bañan tu cuerpo de Diosa.*

CAROLINA F. M. DE RIBERA

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES

S. A.

SUCURSAL:

RONDA SAN ANTONIO, 1
TELÉFONO 2425 A.

SECCIÓN:

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

A CARGO DE

EDUARDO

ONDULACIÓN PERMANENTE

CORTE DE CABELLO

ONDULACIÓN MARCEL Y AL AGUA

LAVADO DE CABEZA

TINTURAS HENNÉ

MASAJE FACIAL

APLICACIÓN FANGO

DEPILAR CEJAS

BAÑOS Y MANICURA

TRATAMIENTO ESPECIAL PARA EL
DESARROLLO Y EMBELLECIMIENTO DE
LOS SENOS

PRECIOS SUMAMENTE ECONÓMICOS
PULCRITUD Y ESMERO EN LOS SERVICIOS

RONDA SAN ANTONIO, 1

Popular Film

Mentiras, pero no tantas

No siempre han de ser los pobres provincianos los que han de cometer errores de más o menos importancia en sus diarios o sus revistas, siempre faltos de buenos críticos o reporteros, que a veces los más encumbrados también los cometen. Y digo los más encumbrados, porque así deben llamarse aquellos que no admiten en sus columnas más colaboración que la previamente solicitada, o la de sus reporteros, bien pagados, para que, conscientes de su trabajo, no sean sus secciones revuelto burdel.

Terminada esta a manera de introducción del presente artículo para el cual hame servido, desde luego, la benevolencia del director de POPULAR FILM, voy al asunto que mueve mi pluma.

El diario madrileño «A B C» publica en un número extraordinario, y firmada por don Eduardo Mendaro, una novela cinematográfica con el título de «La gentil Ruth Meyer, al ser prisionera, apodérase del corazón de Jack».

Esta novelita, que es una bella mentira como la mayoría de las cinematográficas, va ilustrada con cinco preciosas fotos, en las

que aparecen los personajes que en ella juegan. Y, hasta aquí, todo va bien; pero lo que a continuación ya no nos parece bien es que la cuarta foto no pertenezca a esta película, aunque «A B C» la publique como si así fuese.

En las fotos primera y tercera vemos al personaje «Jack» completamente afeitado, y a la heroína, que es una rubia un poco chatilla—he de describirlo así, puesto que el señor Mendaro no nos da el verdadero nombre de estos artistas—; y en la foto cuarta aparece el personaje con bigote, y la heroína, aunque rubia, no tanto como la otra, y su nariz es perfecta y de gran finura.

Esto, claro está, para los analfabetos en esta cuestión pasa desapercibido, porque la escena se adapta; pero no así para nosotros, que sí nos interesa, aunque sea un poco nada más.

Este número ha sido visado por la censura

En fin, en esta foto cuarta, tal y como la vemos en «A B C», ya tuvo el gusto de publicarla de portada el semanario cinematográfico POPULAR FILM en su número del 3 de noviembre, y los personajes que en ella aparecen son la bella y mágica actriz sueca Greta Garbo y el genial «as» español Antonio Moreno en una escena de «La tierra de todos», de Blasco Ibáñez.

Que la foto en cuestión va bien visada, no nos cabe la menor duda, puesto que lleva su pie y se adapta a la escena que nos refiere el señor Mendaro en su novelita. Lo que no podíamos llegar a creer es que tan gran diario como es «A B C», cometiera estos errores tan a la vista que, de seguir, harán sudar al Guadarrama.

Y, claro está, esto nos sugiere el que si ese número de «A B C» llegara a las manos de Antonio Moreno, y viera esta «escenita», sonreiría quizá escépticamente, pensando en lo fácilmente que se llena un hueco por estas sus viejas tierras.

Y, nada más por hoy, señores, sino que en la película todo es bello y todas son mentiras; pero, vamos, señores de «A B C», ¡no tantas!

M. GARRIDO DEL CASTILLO



Lindas artistas de la Paramount, disponiéndose a tomar un baño

Chester Conklin, de la Paramount: cuando no tiene nada que hacer se dedica a jugar al tennis.



Warwick Deeping asiste a la prueba de "Sorrell e Hijo"

Warwick Deeping, conocido novelista inglés, asistió la semana pasada a la prueba privada de la versión cinematográfica de su novela «Sorrell e Hijo», llevada a la pantalla por Hebert Brenon. El autor ayudó a Mr. Brenon en la preparación de algunos fondos y ahora declara que se halla profundamente satisfecho y agradecido a la fidelidad con que ha sido transcrita la novela, tanto en los hechos principales como en el espíritu imperante en su narración sobre el amor entre un padre y un hijo.

Generales, dramaturgos, almirantes, embajadores y profesores, honraron a Mr. Brenon en su película y a Mr. Deeping en su novela, asistiendo a la prueba que tuvo lugar en el New Gallery Cinema, de Londres.

Entre los presentes se hallaban: General Sir Walter P. Braithwaite, general Sir Alfred Ernie Montacute Chatfield, Sir Burton Chadwick, secretario del Parlamento, embajador de Suecia, Sir Hebert Walker, Profesor Sir I. Golland, teniente coronel E. Eccles Snowden, miss Clemence Dane, Roland Portwee y Jt. John Adcock, editor de «El Librero».

Una banda de indios auténticos completan el realismo de "Ramona"

Durante su reciente viaje de situación a Cedar Breaks, Zion Nation Park y otros lugares del Sur de Utah, Edwin Carewe utilizó a una banda de indios Piutas, a fin de lograr más realismo en la acción de su nueva película «Ramona», basada en una novela de Mrs. Helen Hunt Jackson, en la que Dolores del Río interpreta el papel de protagonista y que mister Carewe junto con Inspiration Pictures, producen para los Artistas Asociados. Esta misma combinación de director, productores, estrella y distribuidores, hubo para la grandiosa película «Resurrección».

Cuando Estelle Taylor, agita el látigo, regularmente lo hace en serio, por lo menos así lo hace en su próxima película de la First National, una de cuyas escenas representa esta fotografía. Estelle Taylor es la esposa del famoso boxeador Jack Dempsey.

REPORTAJE DE ESTUDIO

por CARLYLE ROBINSON

Pocos días más y «El circo» siguió adelante. Y realmente a ninguna parte. Simplemente un movimiento general, deshaciendo escenarios, tiendas y lo que ha ocupado durante más de dos años todo pie de terreno disponible en los estudios que Charlie Chaplin posee en Hollywood.

Todo y todos se hallan en movimiento. El mismo Chaplin no permanece inactivo. Han trabajado durante mucho tiempo. Ahora los feroces leones, tigres y elefantes, sólo atraen una mirada distraída. Los monos van de un lado a otro a su capricho.

Era uno de esos días raros en California. Muy caliente. Los artistas se sentían cansados. Charlie había anunciado su visita para las nueve, y todo debía estar preparado para el traslado. Era cerca del medio día, y la hora de la comida se acercaba. El sonido familiar de una bocina se oyó distintamente fuera de las grandes vallas, en la entrada de vehículos. Era una señal impaciente, pues sonaba una y otra vez.

«¡Ya está aquí!», alguien exclamó. Hubo un revuelo y una desbandada hacia los cuartos de vestir. Un vehículo apareció, en el que iba un vagabundo sentado. Ante él un chauffeur japonés. Un momento después dos grandes zapatos pisaban el piso de concreto. Poco a poco se movió, dirigiéndose lentamente hacia una puerta del estudio. Un momento más tarde nadie se hallaba a la vista. Pero el día había empezado en los estudios Chaplin. Y «El circo» pronto estaría acabado.

Diez y ocho meses antes cierto ángulo en Sawtelle, es decir, a nueve millas de Hollywood, donde se halla situada la Vieja Casa del Soldado, es el sitio elegido por Charlie Chaplin como lugar ideal para cierto pequeño negocio. El centro de actividades se llevará allí hoy.

Siete coches llenos de clowns, policías, extras femeninos y extras masculinos, el cuerpo técnico usual, todo sale con gran prisa para Sawtelle a primeras horas de la tarde. Las leyes de la velocidad no se observan. Es una formalidad de la que no se hace caso. «El circo» debe acabarse. Sólo se atenúa un poco la velocidad al entrar en los terrenos de la Casa del Soldado. Imperativos letreros señalan el cincuenta por hora.

El automóvil del departamento de propiedades y el que conduce la cámara, han llegado primeramente. Todo debe estar dispuesto cuando llegue Chaplin. El no debe esperar. ¿Podría ser posible que una escena tuviera que interrumpirse por falta de intersección? ¿Dónde está el edificio de madera de un solo piso? «Estaba en el ángulo del noroeste», insiste el que se ocupa de la localización. En su lugar se levanta un hermoso edificio de cinco pisos. Diez y ocho meses es mucho tiempo, y Sawtelle se ha desarrollado durante la reciente y real época de prosperidad.

Una grande limousine llega de repente. Un vagabundo sale de la penumbra y parece deslumbrado. ¿Para qué le han traído aquí? Un ayudante nerviosamente explica que el sitio fué elegido dos años antes. Una gran multitud surge ante el gran coche azul. Charlie parece embarazado. La pesada atmósfera desaparece cuando una suave voz inglesa, dice: «Estas cosas son las causantes de los retrasos». El vagabundo entra de nuevo en el coche, y velozmente se dirige a los estudios Chaplin. Los siete coches restantes le siguen. Los carpinteros trabajan toda la noche, interrumpiendo el silencio el continuo golpear de los martillos. Por la mañana la pequeña casa de madera, de un piso de elevación, que en una época se halló en Sawtelle, ha sido reproducida exactamente en los estudios de Chaplin. Una semana después las escenas son fotografiadas. El retraso ha sido debido por la impresión causada en el vagabundo, cuando el adornado edificio recreó sus ojos.

Ahora sólo falta filmar la última escena de «El circo». Un lugar en cualquier parte, pero grande y despejado debe ser encontrado. De prisa, pues toda demora es costosa. A cincuenta millas de Hollywood, en el Paso de Cahuenga se halla Glendale. El que se cuida de la localización parte rápidamente con la

recomendación: «Que se halle lejos de todas las casas y personas». Las cuatro de la mañana del miércoles es la cita anotada en el boletín del estudio. Es martes, y el día será de ocio para los artistas. El vagabundo tiene convidados. Un café de Hollywood ha tomado el aspecto de la Liga de las Naciones. En una larga mesa un joven preside. Está perfectamente a sus anchas. Tiene incluso aire de diplomático. Siempre hiere cuando sonríe. Dos grandes luces acentúan el gris de sus sienes, muy prematuro. Pocos reconocerían en él al vagabundo. Los ojos de veintidós representantes de muy diferentes naciones, están hijos en él. Son agentes consulares en Los Angeles. Todos comen.

Hombres anhelantes se agitan en torno de los estudios de Chaplin. Carpinteros, pintores, electricistas, técnicos y jornaleros. Charlie no debe esperar. Una caravana de vagones de circo, enganchados a cuatro grandes motores. Parten para el Paso de Cahuenga. Una larga y dura jornada hasta Glendale. El lugar se halla inundado de luz. Viene de todas direcciones. Los dinamos de los vagones funcionan. Así los hombres trabajan en la noche.

Rompe el nuevo día. La mañana es fría. Suena el crepitar de una docena de hogueras. Es un fresco raro en California. Los carros empiezan a llegar. El rugido de los motores lo indica. Hay un ruido extraordinario. La gran limousine azul se acerca lentamente. «El circo» debe acabarse. Todo el mundo está en su puesto. Las cámaras están situadas. El sol asciende. ¿Por qué no tiene prisa en traspasar las montañas? Son grandes sombras las que el vagabundo necesita. Las seis y media; mañana perdida. El eje de la pista del circo está demasiado oscuro. No parece natural. El vagabundo rehusa trabajar artificialmente. Treinta minutos más tarde, una voz suave, dice: «¡Bien! ¡Ya está bien! Impresionemos». Las cámaras funcionan. Los vagones del circo se mueven a través del vasto camino abierto al espacio. Los caballos y las ruedas de los vagones levantan nubes de polvo. El aspecto es alegre. Ningún artista sería creído, si lo pintara. Treinta veces la escena es tomada.

Las cámaras se acercan a la pista. Cuidadosamente los operadores miden las distancias. El vagabundo está solo en el centro de la pista.

Ensayo. Luego acciona para la cámara. Ocho pies. El negocio está hecho. Otra vez. ¡Y otra vez! Cincuenta personas están mirando. Todos son miembros de la Compañía. Hay pocos ojos que no estén húmedos. Muchos de ellos conocen la historia. Saben el significado de esta escena final.

«¿Cómo he estado?», inquiriere el vagabundo. Cincuenta personas afirman. «Entonces lo tomaremos otra vez, ¡sólo una más!», dice el hombre de los anchos calzones, pequeño sombrero hongo, mal ajustada chaqueta y enormes zapatos. El sol estaba ya alto. Las largas sombras vuélvense más y más cortas. «Bastante por hoy», dice el vagabundo; «mañana estaremos aquí a las cuatro».

Las tres de la mañana siguiente. Los mismos grupos se hallan cerca de las familiares hogueras en el abierto campo de Glendale. Esperando, porque nada ni nadie debe hacer esperar al vagabundo. Cinco hombres se han quedado en el estudio. El vagabundo se les reúne. Entran en un cuarto oscuro. Un cuarto de cuarenta pies de longitud por quince de anchura. De pronto un rayo de luz penetra. Los vagones del circo se mueven en la pantalla de plata. Luego el vagabundo aparece en la pista del circo. Una y otra vez hace lo mismo. Muy poca diferencia se nota entre una y otra.

El pequeño hombre que se halla sentado en la gran silla de cuero negro, no es ya el vagabundo. Pero se está mirando en la pantalla. Charlie Chaplin ha pasado a ser juez. «Pudiera haberlo hecho mejor.» «No parece verdad.» «Tiene el sombrero demasiado caído sobre los ojos.» «Han quemado la parte alta de la cara con los reflectores.» Es un severo crítico este Chaplin. El vagabundo no se gusta a sí mismo. La escena debe ser tomada de nuevo. Un salto en la silla de cuero. Velocidad, polvo y localización.

Hay gran excitación en Glendale. Los motociclos de la policía van de un lado a otro. Los representantes de la agencia del sheriff están en movimiento. Los vigilantes y los encargados de las propiedades están consternados. El vagabundo llega, pero no podrá trabajar. Dos vagones del circo han sido robados. Uno de ellos el de pago. Muy importante. El otro de poca consecuencia. Pero el vagón de pago debe ser encontrado. El vagabundo no debe esperar. Las largas sombras están desapareciendo rápidamente. El sol está alto. Los técnicos hacen aparecer grandes sombras. Es su arte. Una vez más el vagabundo ocupa su lugar en el centro de la pista. Siente lo que hace. Esto se llama un día. Pero otra vez, mañana a las cuatro.

Por la tarde grandes anuncios en los periódicos. Los sabios de Hollywood dicen que es una historia inventada para lograr publicidad. Todavía sin noticias de los vagones. ¿Han sido vistos gitanos llevándose los vagones? ¿Los ladrones los han escondido en un garage?

Un redactor periodístico está en el teléfono. Los vagones están en el campo de un colegio. Serán quemados en el fuego con que se celebra esta noche. Las sirenas resuenan en las calles. Los autos de la policía tienen derecho a la libre circulación. Una clase entera de estudiantes es arrestada. ¿Los perseguirán Chaplin? Fué tan sólo una broma. Creyeron que los vagones estaban abandonados. ¿Quién desea cosas tan viejas, descuidadas durante dos años! Una compañía de cincuenta personas, esperando durante un día entero. El vagabundo esperando. «El circo» estaría acabado. Siete mil dollars de pérdidas. Demasiadas pérdidas. Los niños del colegio serán siempre niños. «No perseguirlos», dice el vagabundo; «pero yo no debo esperar».

¡Al fin! «El circo» está acabado. Dos años. Hombres y mujeres empaquetan ropas y utensilios. Los animales están cansados de que se les moleste. Los últimos adioses. Ha sido una maravillosa experiencia. Muchos salarios subirán en Hollywood. ¿Dos años con Chaplin! ¿Qué mejor recomendación!

Aburrimiento, pero trabajo en el cuarto de recortaje. Pulgada por pulgada a través de un millón de pies filmados. Noche y día, noche y día. Una tarea sin fin. El vagabundo continúa el trabajo. Sólo faltan diez mil pies. Nueve mil. Ochocientos cuatro. «El circo está acabado!»

Todo preparado para la prueba. Pero sólo después de grandes precauciones. Debe guardarse el mayor secreto. Solamente media hora antes se notifica al teatro. «El circo» llega. Mil personas desean entrar. El secreto está descubierto.

Cuando la proyección empieza, llega un hombre. Otro hombre le saluda. Ambos están muy nerviosos. Nadie reconoce al más bajo. Su sombrero está encima de sus ojos. Pisa a una enorme mujer que se halla en la última fila. Tropezó con un niño que se halla al lado de ella. Se sienta. El niño balbucea. La mujer gorda lee los títulos en voz alta a su vástago. El hombre está molesto. Pero no traiciona sus sentimientos.

El público está emocionado. Ha habido sólo un anuncio de la prueba. Pocos detalles sobre las recién impresas tarjetas. Pronto una figura familiar se destaca en la pantalla. Hay una explosión espontánea de aplausos. El nombre de Chaplin se oye por todo el teatro. El hombre pequeño se hace más pequeño en su asiento, en la última fila, al lado de la mujer gorda y del bulbuciente niño.

Una carcajada llena el teatro. Y otra. Y otra. El pequeño hombre se ríe. Se ríe fuerte como el público. Se está olvidando de sí mismo. El vagabundo le divierte. Una hora más tarde las luces se encienden. El hombre pequeño de la última fila trata de salir rápidamente. La enorme mujer le impide el paso. El sombrero está más y más sobre sus ojos.

En el vestíbulo hay una multitud que ríe. Batallando detrás de la enorme madre llega el hombre del sombrero. Tropezó con el niño. Está turbado. Cortésmente ayuda al niño. La gorda mujer todavía sonríe. Pero le da las gracias por su bondad. El sonríe y saluda a su sombrero.

«¿Le ha gustado?», pregunta él. Y la gorda mujer replica al pequeño hombre: «Encantada.» Y Charlie se pierde en la noche.

Tango

(Tango Milonga)

Del maestro Eladio Granea

TPQ. DE TANGO MILONGA.

PIANO

Con 8^{as}

ff

pp dolce

p

ff

En todos los números de "POPULAR FILM" encontrarán nuestros lectores las más variadas y modernas piezas musicales de nuestro tiempo.

Lea V. la gran revista española "POPULAR FILM".

Dice José Montenegro

¿Qué criterio sustenta usted referente a la producción cinematográfica española?

En general, me parece muy bien la producción de dentro de casa. Quizá mi opinión obedezca al cariño que nos inspira todo lo nuestro y que nos hace ver disminuidos sus defectos. Quizá también a que estoy en el secreto de cómo hacemos la mayoría de nuestras películas y naturalmente, en cuanto pienso esto, nuestra producción me parece no muy bien, sino demasiado muy bien; porque, vamos, yo quisiera ver a Griffith filmando cualquiera de nuestros asuntos y disponiendo para ello sólo de los medios de que nosotros disponemos; es muy posible que con toda su competencia suprema e indiscutible, fracasara al lado de cualquiera de nuestros modestos directores.

¿Considera usted factible que la producción nacional llegue a equipararse a la de los demás países productores?

Indudablemente considero factible que nuestra producción pueda equipararse con la extranjera. Pero esto es tan posible de hacer como difícil de realizar. Me explicaré y va de fanfarronada. Nosotros haríamos películas tan buenas como puedan hacerlas los americanos o los alemanes en cuanto tuviéramos los elementos que a ellos les sobran. Y como la palabra elementos ha de traducirse escuetamente por dinero, y

ese aquí anda tan escasísimo para la cinematografía a causa de que nuestros capitalistas son por naturaleza, cobardes para estos asuntos y sólo arriesgan sus pesetas en proporción de exponer uno para ganar ciento y en cuanto ganan diez nada más se consideran engañados y se rajan, como dicen en Méjico, y de esto se yo algo, resulta la paradoja de que poner nuestra producción al nivel de la extranjera es de una *facilidad difícilísima*, por la sencilla razón que acabo de exponer.

¿De qué defectos adolece nuestra producción y qué ventajas poseemos sobre los demás países?

Con lo anteriormente dicho quedan manifestados claramente los defectos que a mi juicio se pueden encontrar en nuestra producción nacional. Los que se derivan de la escasez de dinero, nada más que de esto. Pues con nuestros directores, los operadores que tenemos ya hoy día, nuestro cielo de luz incomparable y ¿por qué no decirlo? nuestros artistas, que tienen alma y sienten el arte como ninguno, ¿qué duda cabe que en cuanto tuviéramos barro a mano y pudiéramos trabajar todos en las mismas condiciones que lo hacen por esos mundos, haríamos cosas tan buenas como ellos? Pero por ahora están verdes y hay que luchar mucho todavía hasta llegar a conseguir eso.



D. José Montenegro

¿Qué porvenir espera a nuestra producción, tanto en su aspecto artístico como financiero?

Nuestro porvenir, por lo tanto, es seguir desgraciadamente viviendo en precario durante mucho tiempo. Pero no hay que desmayar por eso y preciso es seguir luchando con fe y entusiasmo hasta que alcancemos el triunfo. Y esto ha de llegar en cuanto se convengan los capitalistas de que esto es un negocio grande, pero para que lo sea de verdad, requiere algo más, mucho más, de lo que hasta la fecha exponen en cada cinta que hacemos. En el aspecto artístico triunfaremos antes que en el financiero, porque en este último tenemos dentro de casa un gran obstáculo a vencer: el intermediario, que hasta ahora, en general, es el único que verdaderamente saca lucro a nuestra producción. El día que en España haya casas que produzcan abundantemente y bien, sin escatimar elementos de ninguna clase y esas casas establezcan representaciones filiales que exploten directamente sus películas, es indudable que éstas solamente en España darán un rendimiento infinitamente superior al que ahora dan. Y si a esto se añade, que llegando a ser nuestra producción lo que debe ser, forzosamente se impondrá en el mercado del mundo, que nos digan los capitalistas si esto será o no, un gran negocio y si tan brillante porvenir valdría la pena de que depusieran un poco su desdén hacia nosotros.

¿Cree usted que nuestros productores están bien orientados? Y en caso negativo, ¿qué orientaciones deben adoptarse?

Creo que nuestros productores no van mal orientados; pero me parece que debían fijarse algo más en la elección de argumentos y en la confección de los guiones, base fundamental unos y otros del éxito o fracaso de todas las películas. Opino que los guiones deben hacerlos verdaderos técnicos entrenados en cinematografía y que los asuntos a elegir han de ser genuinamente españoles, dando siempre en ellos la nota y el ambiente de la tierra hispana, pero huyendo en lo posible de la chocarrera española de pandereta. Ya sé que esto es difícil, pero a ello hay que ir. Nuestros autores tienen la palabra en este aspecto y ellos pueden hacer mucho por nuestra producción.

Y vamos con la última pregunta. Respecto a ella empezaré confesando que yo soy un romántico, el último romántico.

¿Cuál es su ideal cinematográfico?

Mi ideal cinematográfico consiste en ver constituida en España una gran casa productora al estilo de las mejores de Hollywood, que esta casa produzca mucho y sus películas recorran el mundo entero. Y, sobre todo, que me contrate a mí por tiempo indefinido.

JOSÉ MONTENEGRO



Usar la Crema Celí
es ser doblemente hermosa

Esteban y Nolla, S. L.^{da}
Roger de Flor, 100 Barcelona

Popularfilm

Argumentos de películas

De portero a millonario

por EMIL JANNINGS

I

En una de las principales vías de la inmensa capital alemana se alza, cual nuevo Titán, orgulloso de su misión, el soberbio edificio que ocupa el Hotel Atlantic. La suntuosidad de sus salones, el confort de sus habitaciones y el ambiente de lujo y frivolidad que en él se respira, hacen que el Atlantic sea el hotel preferido por todos esos seres prohibidos por la Fortuna, que pasean por el mundo su indolente apatía, haciendo alarde de sus riquezas, sin acordarse que hay millares de hombres que gimen bajo el peso de la desgracia y la miseria.

Por la noche, el Hotel Atlantic, completamente iluminado, semeja un enorme brillante, cuyos destellos alumbran con resplandores de incendio a los edificios contiguos, adquiriendo un aspecto verdaderamente fantástico.

Ante su puerta giratoria, que no para un solo momento, el portero, embutido en su lujosa librea, ve desfilar ante él los más extraños personajes. Hombres de diferentes naciones, mujeres elegantes, que con sus risas argentinas ponen una nota de alegría en la austera etiqueta que rige en todos los actos del hotel y el constante ir y venir del director, que sale a despedir a los huéspedes que ocupan los principales departamentos, como para distinguirlos de los demás.

Al pasar junto a él, el portero se inclina reverente ante todos, a la vez que se lleva la mano a la galonada gorra, sonriéndoles amablemente. Los más, pasan por su lado sin fijarse siquiera en su presencia, otros suelen responder con una sonrisa al saludo, y alguna que otra dama elegante deja en su mano una misera moneda, como pago de aquella inclinación que refleja el servilismo del ser inferior. Tal es el caso del portero

Riñones: Regularizan sus funciones Sales Litfnicas Dalmau

del Hotel Atlantic. Años atrás, Jaime During ambicionó aquella librea, y poco después, la librea aprisionó su cuerpo, hundiéndole en la rutina de la vida, anudando su personalidad.

Sin embargo, Jaime During, bajo la librea de sedosos galones, sentíase ufano, era como una coraza contra su insignificancia social, y ni al abandonar el trabajo, se despojaba del uniforme, que le valía, allá en su barrio de humildes, ciertas consideraciones y respeto.

Sus vecinos, al verlo pasar, le saludaban respetuosos, y alguna que otra comadre solía hacer comentarios acerca de la importancia del cargo que ocupaba en el Hotel.

—La otra tarde —decía una de éstas a otra compañera suya, al ver pasar a During— vi yo a una señora, de esas que usan automóviles y abrigos de pieles, que le hablaba como si fuera gran amiga suya y el señor During le sonreía de una forma, que parecía que le concedía un favor.

—Ya... ya sabe Max lo que se hace!... Por eso precisamente se casa con Mary.

Mary era la sobrina de Jaime During. Este, al final de la carrera de su vida, había ido quedándose huérfano de todo afecto y a la sazón sus dos únicos amores eran su sobrina Mary, deliciosa muñeca de diez y ocho añitos, que estaba a punto de casarse, y la brillante librea, que luchaba con el mismo orgullo que un general las cruces ganadas en el campo de batalla.

El día que comienza nuestra narración, se hallaba Jaime During a la puerta del Hotel, cuando llegó el automóvil de la casa conduciendo a un nuevo huésped, cuyo equipaje le constituía un enorme baúl.

Como de costumbre, Jaime salió a recibir al nuevo cliente, y después de introducirlo volvió para recoger el baúl, pero al echarlo sobre sus hombros, sintió que sus piernas se doblaban, como si no pudieran soportar aquella pesada carga, que en otros tiempos había manejado con suma facilidad. Era la acción destructora de los años que le avisaba de su vejez y le restaba las fuerzas para seguir en el desempeño de su cargo. No obstante, esta indecisión duró solamente unos segundos, y During, sin dar tiempo a que nadie se apercebiera de ello, hizo un esfuerzo extraordinario y condujo el baúl al interior del hotel.

Agotado, casi sin respiración, se sentó a descansar cerca de la puerta, a la vez que le decía a uno de los «botones» del hotel:

—Pequeño, ¿quieres darme un poco de agua? El muchacho atendió el ruego del portero, y al poco tiempo volvió con el precioso líquido y se lo entregó diciéndole:

—Abuelo During, el cargo de portero, y sobre todo el tener que cargar con los baúles, se va haciendo demasiado pesado para sus años.

—¿Quieres callar! —respondió Jaime, temiendo que alguien sorprendiese las palabras del mozalbetes—. A mi edad tengo yo mucha más agilidad y más fuerza que otros que se las dan de jóvenes.

—Usted dirá lo que quiera, pero el baúl del señor que acaba de llegar le ha costado lo suyo para poderlo entrar —terminó diciendo el muchacho, a la vez que salía disparado, para acudir a la llamada de un huésped.

La conversación entre el «botones» y el portero, había sido escuchada por el director, desde su despacho, y al salir se fijó en During, y, mentalmente, consideró las

palabras del chiquillo y comprendió que, efectivamente, aquel hombre era ya, por sus años, incapaz de seguir desempeñando sus funciones.

Era triste esta realidad, sus muchos años de servicio y su fidelidad le daban derecho a toda clase de consideraciones, pero el negocio se imponía ante todo y requería que otro hombre más joven ocupara el puesto que hasta entonces había desempeñado During.

Este, ajeno a cuanto pensaba el director, al llegar la noche, se encaminó hacia su pobre vivienda, correspondiendo a los saludos que le hacían sus vecinos, que se apartaban a uno y otro lado para dejarle libre el paso; y escalón tras escalón, subió al piso donde vivía con su sobrina.

Ayudó a During a despojarse de la pesada casaca y, sentada junto a él, fué dándole cuenta de sus anhelos y temores de su próxima boda, que había de celebrarse al día siguiente.

—Tengo miedo, querido tío, a separarme de usted —le decía la joven, arrebujándose contra su pecho, como queriendo ampararse de un imaginario y cercano peligro.

—No te apures, mientras yo ocupe mi cargo en el hotel, no os separaréis de mi lado —le contestó su tío, haciendo que desaparecieran los temores que por un momento nublaron el cielo azul de la dicha de Mary.

Y renacida otra vez la calma, en el alma de la niña, empezó a preparar la cena, mientras que le iba enseñando, con la ingenuidad propia de un corazón infantil, todos los preparativos de la boda.

II

Un nuevo día vino a contemplar el mísero barrio, donde sólo el portero era el reflejo de otra vida mejor.

Con las primeras luces de la mañana, empezaron a abrirse puertas y ventanas y por cada una de ellas aparecían cabezas desgreñadas de mujeres, que sacudían esteras y americanas llenas de polvo, espirciendo en el ambiente centenares de microbios que salían de una vivienda para alojarse en otra. De vez en cuando aparecía en una puerta la figura encorvada de un hombre, que, con su talego a cuestas, se encaminaba a la fábrica para empezar la diaria lucha por la existencia. Era el amanecer, comenzaban a pagar los crecidos tributos que la sociedad les exigía para que pudieran sobrelevar su pobreza.

La escalera donde vivía During, como las de todas las casas de alrededor, se convertía a esa hora en una espesa nube de polvo, que las vecinas se apresuraban a aventar tan pronto como aparecía la venerable figura del portero.

Con paso seguro y sin apresuramiento alguno, Jaime During se dirigió aquella mañana al hotel, pero al llegar a su puerta quedó sorprendido, sin poder dar crédito a lo que sus ojos veían.

—¿Es posible...? ¿Otro portero? —se preguntó el anciano, después de cerciorarse de que su vista no le engañaba, y preso de una angustia mortal entró en el hotel, sin dejar de mirar a aquel hombre que ocupaba su puesto.

Antes que pudiera decir nada, se le acercó uno de los «botones» y le dijo:

—El señor director ha preguntado por usted hace un rato.

—¿Sabes tú qué quería? —preguntó During, sospechando que para nada bueno podía preguntar por él a aquella hora.

—No le puedo decir nada, puesto que lo único que ha dicho es que cuando viniera pasase por su despacho —le contestó el chico.

During quedó solo por unos instantes y durante ellos pasaron por su cerebro, en cabalgata apocalíptica, todos los años de su vida en el hotel, los servicios prestados, las felicitaciones que en diversas ocasiones había merecido por su comportamiento, y presagiaba que todo aquello iba a derrumbarse en un instante.

Intensamente pálido, vacilando al andar y sin poder pronunciar siquiera las frases rutinarias para pedir permiso, During entró en el despacho del director, que ni siquiera se dignó volver la cabeza al oírle entrar.

Esperó algunos minutos; al cabo de ellos se levantó aquél y le entregó una carta diciéndole:

—Entérese del contenido de este sobre y vuelva para decirme si está conforme.

Estaba seguro que todo aquello se relacionaba con el nuevo portero, y su ansiedad era tal que no pudo resistir la tentación de leer la carta que le acababan de entregar.

Rasgó el sobre de la misiva y leyó el escrito, que terminaba diciendo:

—...y en consideración a sus largos años de servicios le reservamos otra ocupación que, aunque inferior, es apropiada para usted...

No pudo leer más, una nube de lágrimas empañó sus ojos y con los brazos extendidos, en actitud de súplica, se acercó al director y le dijo:

—Señor director, tenga compasión de mí... Esta librea es toda mi vida...; destituirme, obligarme a entregar el uniforme... es la burla de todos... la vergüenza en el barrio... la muerte para mí!

—Lo siento mucho, Jaime, pero el cargo que usted tiene requiere un hombre joven y enérgico.

—¿Acaso no he cumplido hasta hoy con mi deber? —Hasta hoy ha podido usted, pero ya es imposible que pueda continuar... Ayer mismo al entrar ese baúl —y señalaba para él que estaba en un rincón y que era precisamente el mismo cuyo peso le agobió el día anterior— casi se cae usted.

—Sin embargo, debe considerar —volvió a suplicar During, pero fué interrumpido por el director, que exclamó:

—Yo no considero nada! ¡Bastantes consideraciones le he tenido! ¡Si quiere, puede aceptar el puesto que le ofrezco, y si no, puede darse por despedido!

Ante la injusticia de que era objeto, Jaime During sintió correr por sus venas toda la energía de sus años jóvenes, y para demostrarle al director cuán equivocado estaba al apreciarlo como un ser inútil, cogió el baúl y lo levantó en alto. Pero, desgraciadamente, aquello no fué más que el momento de la desesperación, y en seguida la pesada carga se le vino encima y cayó rodando por el pavimento. Al advertirlo el director, corrió en su auxilio; compadecido de él llamó a un criado y le ordenó:

—Atiende a este pobre hombre y cuando se haya quitado el uniforme que pase al departamento de lavabos.

Y con los ojos anegados en llanto, como si con cada prenda le arrancasen un pedazo de su cuerpo, se vio despojado de aquella ropa que durante tantos años le había enaltecido ante los ojos de los demás, y el primero, que todos admiraban en la puerta del hotel, pasó a los sótanos, donde debía pesar el resto de su vida como el último de la casa.

III

Los habitantes del hotel, segun su vida ordinaria sin preocuparse poco ni mucho de que en su interior hubiese un hombre cuyo corazón sangraba de dolor y amargura.

Arriba, entre los acordes de la música, se oía el murmullo de las conversaciones, sostenidas en alta voz, el ir y venir de los camareros, y Jaime During, desde las entrañas del hotel, desde su infierno, contemplaba ansiosamente aquella vida, a la cual él también había pertenecido.

De sus meditaciones le sacó la llegada de uno de los huéspedes. Era un hombre joven, de aspecto distinguido y de facciones simpáticas, que era tenido por todos los que le conocían como uno de los millonarios más excéntricos.

Su andar lento y la tristeza de su semblante denotaban en el recién llegado, desde el primer momento, un sufrimiento interior que iba consumiendo lentamente su vida.

Con la indolencia propia de todos esos seres que no

Obesidad: Se cura con las Sales Litfnicas Dalmau

tienen más misión que la de gastar la fortuna heredada, se lavó las manos, y cuando iba a recoger la toalla que le ofrecía During, sintió un desvanecimiento y cayó sin sentido en los brazos del antiguo portero.

A las insistentes llamadas de éste acudió todo el personal del hotel; pero todo fué inútil, el multimillonario acababa de expirar segundos antes.

Pasó el trágico incidente, llegó la noche y con ella el momento en que debía celebrarse la boda de Mary... Entonces fué cuando During se dio verdaderamente cuenta de su desgracia. ¿Cómo iba a comparecer sin su deslumbrante uniforme?... ¡Eso era imposible! El presentarse sin él equivalía a la vergüenza, a la deshonra, a la rechilla de todos sus vecinos, que se reírían de él si les confesaba la verdad. Y decidido a todo, se dirigió hacia el armario donde estaba guardada la librea para apoderarse de ella y seguir siendo el antiguo portero, aunque solamente fuera para la gente de su barrio.

Cuando sigilosamente volvió con el uniforme para ganar la puerta, salió a su paso el vigilante nocturno; temió ser descubierto y se ocultó, esperando a que pasara. En efecto, éste se detuvo un instante, lo preciso para encender la pipa, y continuó su vigilancia por el resto del hotel.

Por fin pudo verse During en plena calle, y sin importarle las miradas curiosas de los transeúntes, se vistió su uniforme y se encaminó hacia su casa.

Al llegar a ella, ya le esperaban impacientes los novios y los invitados.

—¿Cuánto has tardado! ¿Te ha ocurrido algo? —le preguntó Mary, abrazándolo.

—No, nada... Es que... hemos tenido fiesta y he tenido que estar hasta última hora para acompañar a algunas señoras —repuso During, procurando disimular la amargura que lo embargaba.

Algunas vecinas se miraron significativamente, como dando a entender la importancia que le concedían al cargo que desempeñaba During y el novio, más orgulloso que nadie, le pasó el brazo por el hombro para demostrar la familiaridad que le unía con él.

Terminada la fiesta, Jaime During, entre la alegría de la boda y el exceso que hizo de la bebida, se quedó profundamente dormido y soñó con los que él creía únicos días de gloria de su vida de paria.

En la quimera de su sueño se vio recorriendo las mesas del hotel, llevando en alto, ante la admiración de todos los comensales, un enorme baúl, que manejaba con la misma facilidad que si fuera una pluma.

Ante aquella muestra de su fuerza extraordinaria, el mismo director le felicitaba entusiastamente, y él, hinchado como un pavo real, se paseaba orgulloso entre todo el resto de la servidumbre.

IV

Del encanto de su ensueño, vino a sacarlo la tía del novio, ofreciéndole el frugal desayuno diario. Era un nuevo día, y con él nacía nuevamente la amenaza de su triste realidad, ignorada todavía por todos.

Se vistió su uniforme, y con el cuerpo encorvado por el peso de los años y de su desgracia, se dirigió a la calle. En la puerta, la presencia de varios vecinos le hizo sentir aquel orgullo que experimentaba al verse respetado por todos, y como si una mano misteriosa

enderezara su cuerpo, se irguió ante ellos y pasó sonriéndoles.

Guiado por la costumbre, se encaminó hacia el hotel; pero, antes de llegar a él, se dio cuenta de que no podía presentarse con aquella librea, que no le pertenecía, y, convencido de poder continuar representando la farsa del día anterior, se dirigió a un depósito de prendas, donde quedó depositado aquel uniforme, que era su alma misma, para recogerlo a la noche y regresar a su casa.

Aquella falsa situación duró varios días, sin que ninguno de los del barrio llegara a sospechar de la superchería de During, hasta que una mañana, la señora Wida, tía del marido de Mary, se presentó a la puerta del hotel y vio que otro hombre ocupaba el puesto de During.

Asombrada ante este cambio, se acercó al nuevo portero y éste le contestó a su pregunta:

—¿Durante está en los sótanos. Vaya por la puerta de servicio y lo encontrará.

—¿Cómo? ¿Ya no es el portero?

—No, señora; desde hace días está en los lavabos. Y al averiguar la piadosa mentira, le faltó tiempo para correr a su casa y poner en antecedentes a sus sobrinos.

Mary, al verla llegar en aquel estado de excitación, se adelantó a ella y le preguntó:

—¿Qué le ha ocurrido, señora Wida?... ¿Le pasa algo a mi tío?...

—No puedes imaginarte lo que ocurre—le contestó aquella, haciendo grandes aspavientos.

Mary volvió a suplicarle con la mirada para que hablase y la señora Wida prosiguió diciendo:

—Tu tío ya no es el portero del hotel.

—Pero... ¿es posible?

—Acaba de decirme el que ahora ocupa su puesto... Tu tío se halla en los sótanos... en el último lugar...

A pesar de que tía y sobrina se habían encerrado en sus habitaciones para evitar que la noticia se cundiera por el vecindario, la precaución resultó inútil, puesto que una de las vecinas escuchó detrás de la puerta lo que hablaban las dos mujeres, y en cuanto se enteró de la nueva, corrió a dar cuenta de ella al resto de la casa.

Aquella noche Juan During, sin sospechar que su engaño había sido descubierto, se presentó, como de costumbre, en su barrio y lo que antes fué respeto se convirtió, al correr la humillante noticia de boca en boca, en irónico y punzante desdén.

Pobre despojo, arrollado por la monstruosa rutina de la vida, creía ocultar su derrota bajo aquellos dorados galones que adornaban su librea; pero al entrar en su casa y encontrarla abandonada, se convenció de que todo se había descubierto.

Flado en el cariño de su sobrina, se dirigió al piso de ésta, con la esperanza de encontrar en él un puerto seguro donde refugiarse del naufragio de su vida.

Después de llamar repetidas veces, salió a abrirle la señora Wida, y During, al ver a Mary, hizo ademán de arrojarle a sus brazos, pero antes que llegara a ella oyó la voz de Max que le gritaba:

—¡Pasa deprisa... antes que nadie te vea con nosotros!... ¡Nos has engañado a todos!

—¡Era por vosotros!... ¡Porque seguiréis siendo considerados como antes!—suplicó During.

—¡Nosotros no necesitábamos para nada la protección de un limpiabotas!—exclamó Max—. Pero sabemos demostrarte que somos mejores que tú, dándote un albergue que no te mereces.

La ofensa de aquel desgraciado hirió en lo más íntimo el corazón del antiguo portero, que exclamó, rechazando el ofrecimiento:

—Yo tampoco necesito para nada tu casa. Aunque viejo y despreciado, todavía sé ganarme lo que necesito para vivir sin necesidad de aceptar esta humillación.

Y sin traspasar aquella puerta que desde aquel momento se le hacía infranqueable, Jaime During, agobiado por el peso de su desdicha, se encaminó nuevamente hacia el hotel.

Todo permanecía en el más profundo silencio; los inmensos salones, que horas antes habían resplandecido como ascuas de oro, se hallaban a aquellas horas de la noche sumidos en las tinieblas, y la servidumbre, descansando, se preparaba para el rudo batallar del día siguiente.

De pronto, una sombra negra avanzó por el pasillo donde estaba During; era el vigilante nocturno que al verlo vestido con el uniforme de portero, le preguntó extrañado:

—¿Por qué te has puesto ese uniforme?... ¿Cómo lo has sacado del armario?

—Amigo mío. Tú eres viejo como yo y comprenderás todo—repuso Jaime—. Yo necesitaba este uniforme, porque, para mí, representa toda mi vida, el cariño de mi sobrina... y al quitármelo era como si me hubiesen arrancado el corazón para entregárselo a un extraño.

—¡Comprendo que no puedas vivir sin esa librea!—repuso el vigilante, haciéndose cargo de la pena de su compañero—. No te preocupes, nada diré, confía en mi silencio...

Y los dos viejos unieron sus desgracias en un fuerte abrazo, como compenetrándose cada uno en el dolor del otro.

V

Más, ¿quién puede asegurar que la desdicha del último hombre ha de ser tan duradera como su vida? La Fortuna es una diosa voluble, de locos caprichos, que, como la bolita marfilina de la ruleta, salta de un lado para otro hasta posarse en el que menos se sospecha. Inútil es que se pretenda perseguirla; cuando más cerca la creemos tener, huye de nosotros, esfumándose como una ilusoria visión. Viene a nosotros por su propia voluntad, sin necesidad de correr tras ella, sino por uno de sus raros caprichos.

Jaime During, alejado de su casa y sin más cariño y amistad que la del anciano vigilante, continuaba su penoso calvario, sufriendo las impertinencias de los huéspedes, que únicamente veían en él al humilde servidor, hasta que un acontecimiento inesperado conmovió a todos los del hotel.

El multimillonario que había muerto en los brazos de During había hecho, antes de morir, un extraño testamento, por el que se nombraba al antiguo portero heredero de toda su cuantiosa fortuna.

Los periódicos de la mañana daban la noticia diciendo:

«UNA HERENCIA SENSACIONAL!»

Muerte repentina del multimillonario A. G. Money

Como se recordará, hace unos días murió en los departamentos subterráneos del «Hotel Atlántico», este famoso multimillonario americano, al lavarse las manos, asistido en sus últimos momentos por un empleado del hotel. Se ha encontrado entre los papeles de este hombre, siempre extravagante, un testamento sensacional, nombrando heredero universal de su inmensa fortuna, al que lo tuviera en sus brazos en el momento de su muerte.

Averiguado el nombre de dicho empleado, resulta ser el del antiguo portero del hotel, llamado Jaime During, quien desde esta fecha podrá tomar posesión de su herencia.

La noticia de aquella inesperada herencia circuló por el hotel con la rapidez del rayo, y todos los que antes se habían complacido en humillar al antiguo portero, eran ahora los primeros en querer demostrarle su afecto.

Sin embargo, había sido muy dura la lección que la vida le había dado a During para que él admitiese, como verdaderas, todas aquellas fingidas felicitaciones, y solamente la de su único amigo el vigilante fué la que agradeció como sincera.

En efecto, éste, al leer el periódico, corrió al hotel y abrazándose a During exclamó, verdaderamente conmovido:

—¡Por fin vas a dejar el miserable puesto que ocupas!

—Sí amigo mío. Ya pasó todo como una trágica pesadilla... Humillaciones... desdenes; todo pasó para nosotros...

—¿Para nosotros?—le preguntó el vigilante, extrañado de aquella contestación.

—Sí, porque desde hoy, también dejarás tú de ser lo que eres para disfrutar conmigo de las comodidades de la vida—repuso During, estrechando nuevamente a su amigo, que no salía de su asombro.

Y una vez más se cumplió la sentencia bíblica de que los últimos serían los primeros.

VI

Al día siguiente Jaime During entraba en posesión de su herencia y quedaba convertido, por obra y milagro de su fortuna, en un completo «gentleman», que no tenía nada que envidiar al más elegante húsped del suntuoso «Hotel Atlántico».

Tampoco olvidó a su leal amigo, que como él, sufrió una verdadera transformación en su indumentaria.

Jaime During quería, ahora que nadaba en la abundancia, sentir el placer de verse servido por toda aquella gente que en otro tiempo le había despreciado. Era un imperioso y comprensible deseo el que lo impulsaba a vivir, aunque fuese por unas horas nada más, aquella brillante vida del hotel que tanto había admirado y a la que jamás pensó que podría llegar.

Por lo mismo, llamó al antiguo vigilante, y le dijo:

—He alquilado dos habitaciones en el «Hotel Atlántico», para nosotros.

—¿Y comeremos también en él?—le preguntó aquél, previendo ya el banquete que le esperaba.

Cupón Regalo

Remítanos por giro postal

CINCO PESETAS

y bajo sobre abierto, franqueado con dos céntimos, su dirección y este anuncio y le mandaremos certificado un gran paquete con

34 NOVELAS CINEMATOGRAFICAS

adaptadas de las películas más aplaudidas de esta temporada y cuyo valor es de

DIEZ PESETAS

También hacemos el envío contra reembolso de pesetas 5,60

MIREYA

Alcántara, 28 - MADRID

Popular Film

—Si hombre, haremos igual vida que todos los demás.

—¿Crees que el señor director nos admitirá?

—Indudablemente. Ya tengo señaladas las habitaciones, con que ve a comprarte lo que te falta y a la hora de comer te espero en el hotel.

Efectivamente, algunas horas después Jaime During, sentado en una mesa del lujoso comedor del «Atlántico», traía de cabeza a todos los camareros, quienes no daban abasto a cumplir las órdenes del nuevo millonario, que se había hecho servir una comida capaz de mantener a una docena de comensales.

Los demás huéspedes hacían comentarios más o menos despectivos acerca de los modales de aquel hombre; pero, al conocer su fortuna, los acataban con una sonrisa de benevolencia, achacándolos a sus muchos años, y él, sin hacer caso de los demás, seguía impertérrito su comida, esperando la llegada de su amigo.

Este no tardó en comparecer, y al verse de nuevo en el hotel se sintió cohibido ante toda aquella gente, hasta que During le dijo:

—Séntate, hoy mandamos donde ayer obedecimos—y dirigiéndose a los camareros, les ordenó—: ¡Sirvan al señor!

Mientras el antiguo vigilante comía, During fué a los lavabos y encontró a otro pobre anciano ocupando el puesto que hasta el día anterior él había desempeñado.

Con la cabeza inclinada sobre el pecho, el pobre viejo dormía beatíficamente, y During, al contemplarlo, cogió la toalla para secarse él mismo.

En aquel instante entró un nuevo huésped y, sin fijarse en él, se lavó y tomó el paño que aquél conservaba en la mano.

During no protestó por esta equivocación, sino que cogiendo un platillo se lo presentó para que depositara en él la propina que se acostumbraba a dar y, una vez ésta en su poder, llamó al empleado para entregársela.

—Perdone el señor—se disculpó el anciano—. No le había visto al entrar y me había distraído.

—No se apure, buen hombre—repuso During, palmoteándole suavemente la espalda—. Yo también he tenido que sufrir las molestias de verme como usted y por eso, ahora que puedo, procuro socorrer a todos los que lo necesitan.

Y para dar mayor veracidad a sus palabras, sacó un billete y se lo entregó al empleado, que lo miraba extrañado.

Arriba, en el comedor, el antiguo vigilante, después de la succulenta comida, dormía como un bendito y sus ronquidos producían la hilaridad de todos los presentes, hasta que llegó During y lo despertó para llevarse a sus habitaciones.

En los días sucesivos, la prodigalidad del nuevo millonario se hizo sentir considerablemente en la servidumbre, que estaba constantemente atenta a cumplimentar sus menores deseos.

También había llegado a Max la noticia de aquella herencia, y olvidando las ofensas que en otro tiempo hiciera a During, acudió solícito a él, con ánimos de aprovecharse de los buenos tiempos; pero el antiguo portero, que había podido apreciar los interesados sentimientos de su sobrino, al verlo entrar le preguntó:

—¿Ha sido preciso que me supieras rico para venir a verme?

—No, tío—repuso aquél hipócritamente—. Ya sabe usted que siempre le he querido de verdad y mi mayor disgusto ha sido el que usted tomara mis palabras en un sentido ofensivo que nunca tuvieron.

—Y ¿hasta ahora no se te ha ocurrido venir a darme esa explicación?

—Siempre pensé venir, pero el temor a disgustarlo nuevamente me detuvo, a pesar de las súplicas de Mary, que no hace más que nombrarlo.

El recuerdo de aquella chiquilla adorada que durante tanto tiempo compartió con él la miseria de su existencia endulzó un tanto el tono agrio de During, que estuvo a punto de dejarse ganar por la falsía de aquel miserable; pero reaccionó de pronto, considerando que Max, al nombrar a Mary, lo había hecho con el fin de lograr sus mezquinos deseos, y lo rechazó nuevamente, diciéndole:

—Puesto que en mi desgracia no se ocupó ella para nada de remediarla, justo es que ahora sufra el castigo de mi olvido.

—¿Quiere eso decir que se niega usted a recibirla?

—Esto quiere decir que no quiero saber nada de vosotros, ni de vuestra vida, de la que hace tiempo me arrojasteis, cuando os fui a pedir consuelo para mi desgracia.

Y sin darle tiempo a que contestara, le hizo una seña indicándole la puerta, dándole a entender que daba por terminada aquella conversación.

Cuando quedó solo, salió el vigilante y le reprochó su conducta, diciéndole:

—Creo, amigo During, que has estado demasiado duro con ese muchacho y, sobre todo, con tu sobrina.

—No te preocupes, ya me he encargado yo de asegurarle la vida, para que nada le falte... y ahora, aprovechemos la tarde para dar un paseo.

Su amigo pudo comprender entonces toda la bondad del alma de During y, sin replicarle una palabra, siguió a éste por la amplia escalera que conducía al piso inferior.

En la puerta del hotel se encontraba formada toda la servidumbre, y During, a medida que pasaba por el lado de ellos, iba dándoles a cada uno su correspondiente propina.

Al ir a subir al coche, se acercó un pobre hombre, demandándole una limosna y los criados del hotel se apresuraron a impedirle que llegase hasta donde estaba el nuevo y pródigo millonario; pero éste lo había visto y detuvo con un gesto a toda aquella gente adulatoria, para que dejasen libre el paso al mendigo.

Y dando una prueba más de la nobleza de sus sentimientos, hizo que el pobre ocupara un asiento en su coche, a la vez que les decía a los criados:

—¡No despreciéis a los pobres y pensad que los últimos llegarán un día a ser los primeros!

Y de esta forma, el que había sido el último entre ellos, convertido en el primero de todos, empezó a gastar su herencia prodigando beneficios y remediando las desgracias de sus semejantes.

FIN

¡POR FIN! Encontré las mejores y más económicas



Cada caja contiene
15 saquitos para preparar
15 litros de excelente
agua mineral
de mesa



Sales

Litínicas Dalmau

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL



Depositarios exclusivos:

Establecimientos
DALMAU OLIVERES, S. A.

Paseo de la Industria, 14 : BARCELONA

Chocolates

Amatller

Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche, gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

Popularfilm



FilmoTeca

de Catalunya HUECOGRABADO
Paris 121 Barcelona